DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA

C. S. I. C.

ALTAMIRA

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

VOL. I

Santander

1978

VIDA MILITAR DEL LEBANIEGO DON ANTONIO DIEZ DE MOGROVEJO Y GOMEZ, TENIENTE GENERAL CARLISTA

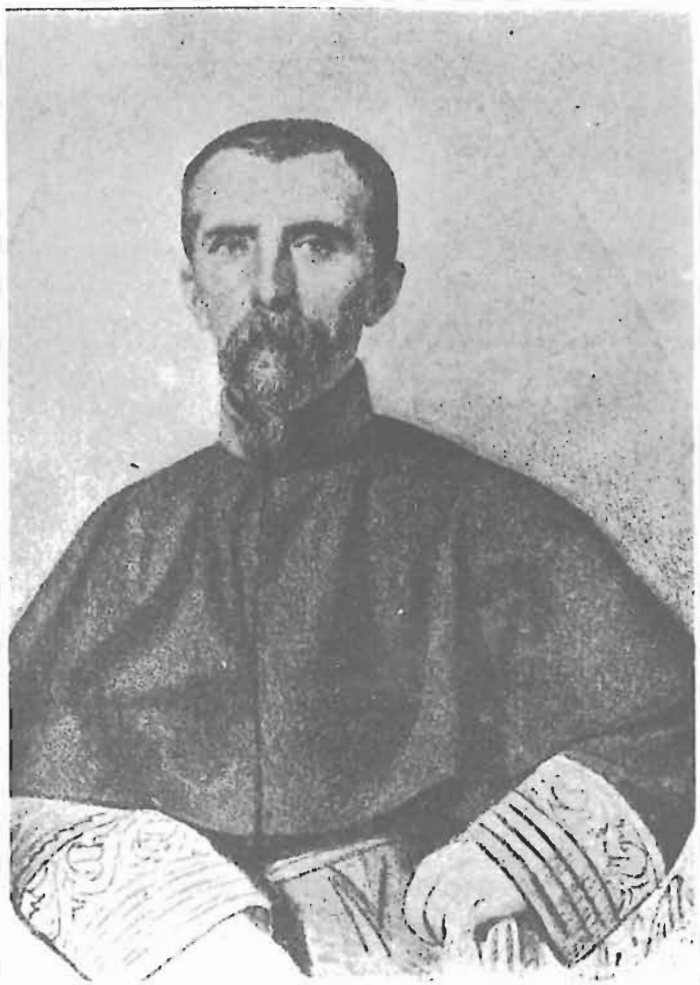
EMILIO HERRERA ALONSO

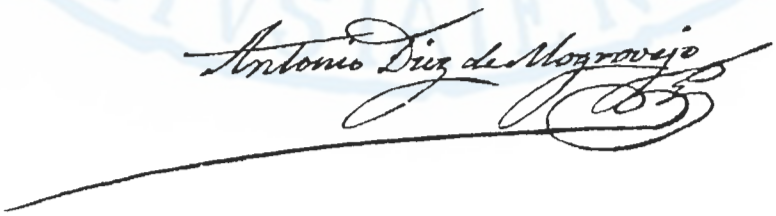
VIDA MILITAR DEL LEBANIEGO DON ANTONIO DIEZ DE MOGROVEJO Y GOMEZ TENIENTE GENERAL CARLISTA

> «Porque las gentes de aquellas tierras (La Liébana) son omes valientes, esforçados e mui cursados en las peleas a pie que, segund la disposición de aquellas montañas, se requiere fazer.»
>
> (Hernando del Pulgar)

ESPAÑA LA CHICA

La Liébana, montuosa comarca enclavada en la parte occidental de la actual provincia de Santander, en el límite de ésta con las de León, Palencia y Oviedo, tiene la forma de un gran anfiteatro rodeado de altas montañas de cumbres cubiertas de nieve casi todo el año, al que no se puede acceder sin franquear elevadísimos puertos y angostos pasos; está constituido por cuatro amplios y profundos valles de los que se derivan otros menores. Su extensión es de poco menos de 600 kilómetros cuadrados, y su capital, Potes, se encuentra en el centro geográfico de la comarca. Sus habitantes conservan el carácter independiente, libre e indómito que fue siempre peculiar de los cántabros, y esta característica, mantenida a lo largo de los siglos, ha sido la causa de que La Liébana sea el único rincón de España que nunca fue hollado por el invasor. Dice en «Costas y montañas» Amós de Escalante: **«La Liébana es uno de los recintos de aquel alcázar soberano que la Providencia labró a España para asilo de su libertad, de**





El Teniente General don Antonio Díez de Mogrovejo y Gómez, y su firma autógrafa.

su independencia y de su gloria»... «ante esas rocas se detiene la invasión, cesa la conquista, se quebrantan los yugos, toma treguas la muerte.»

Y así vemos fracasar ante los riscos lebaniegos a las legiones romanas en el siglo I a. de C., a las mesnadas godas en el VI, a las huestes musulmanas en el VIII, y, ya más cerca de nuestros días, en el pasado XIX, a las divisiones napoleónicas que en diecisiete ocasiones trataron de sojuzgar a La Liébana, y otras tantas fueron dura y enérgicamente rechazadas, logrando una sola vez (1) penetrar hasta la capital, Potes, para verse derrotadas, perseguidas y acosadas hasta su expulsión de la comarca.

Fue La Liébana, durante la invasión de nuestra patria por los franceses, la sede, amparo y abrigo de la gloriosa División de Cantabria; allí se instruían los reclutas antes de pasar a los cuerpos, allí se establecieron los hospitales y los almacenes de armamento, víveres y vestuario; en uno de sus pueblos, en Colio, funcionó el Colegio militar de la División; y de aquella agreste comarca salieron las audaces incursiones que tanto contribuyeron a debilitar el dominio francés en el norte de la Península. Por algo se llamó a La Liébana, «España la chica».

EL NIÑO. AMBIENTE DE LOS PRIMEROS AÑOS

En esta peculiar comarca, concretamente en Potes, nació el 16 de octubre de 1805, don Antonio Díez de Mogrovejo y Gómez. El origen de su familia, hidalga, se remonta a tiempos anteriores a la Reconquista; existe una tradición según la cual, en las batallas de Covadonga y Deva llevaba el estandarte real un caballero de Mogrovejo, y un epitafio de la casa de este apellido, dice así:

«Soy Mogrovejo el guerrero
que venció la gran batalla
de Tarif y su canalla,
según texto verdadero.»

Grande debió ser, sin duda, la influencia que en los niños lebaniegos de aquellos años ejerciera el ambiente militar que rodeó su infancia: toques de trompeta y redobles de caja llamando a los reclutas y acompañando su instrucción, vistosos uniformes de la División de Cantabria llenando las calles de la villa, salidas rápidas e intempestivas para defen-

(1) En 1811, a la cabeza de 2.000 hombres de la Guardia Imperial, penetró por Valdeprado el general Roquet, llegando a Potes y siendo acosado a su paso por los urbanos de los valles. En Potes consiguió únicamente incendiar las casas de una acera de la plaza, y sin lograr ocupar la población, entrar en los valles ni rescatar a 80 prisioneros fanceses que había en Mogrovejo, hubo de retirarse penosamente, peseguido por los lebaniegos, y, por el puerto de Sejos, dirigirse a Reinosa, escarmentado.

der de los invasores las avenidas del valle o para llevar a cabo algún audaz golpe de mano contra las guarniciones o comunicaciones francesas, vibrantes relatos de los que en los hospitales convalecían de las heridas recibidas en duros combates. Es de suponer que aquellos niños, inflamados de amor a la Patria, tratarían de imitar a sus mayores, y, mientras «jugaban a soldados», desearían que la guerra se prolongara hasta que ellos estuvieran en edad de ir a luchar contra el invasor para expulsarlo de España, en defensa del «deseado» y secuestrado Rey.

Este ambiente inicial hubo de tener gran importancia en la formación de la personalidad de Antonio Díez de Mogrovejo, y en la proyección de esta personalidad en la vida militar del agitado siglo XIX español: el siglo de las guerras civiles.

EL CADETE, EL ESTUDIANTE, EL LICENCIADO

Al producirse la sublevación del coronel Riego en Cabezas de San Juan, y la consiguiente implantación del sistema constitucional amparado por la absurda complacencia del lamentable Fernando VII que se adhirió a él con aquel **«Marchemos todos juntos, y yo el primero, por la senda constitucional»**, los lebaniegos se levantan contra el régimen constituido, y el 10 de marzo de 1820, los representantes de los distintos valles designan una Junta —la «Real Junta de Armamento y Defensa del Partido de Liébana»— que inmediatamente organiza las «Reales Fuerzas Realistas de Liébana», contingente de 1.600 hombres que serán equipados, armados y mantenidos con las contribuciones que se señalan, y que será mandado por Manuel Colmenares y Prellezo, ardiente guerrillero de la guerra de Independencia.

Al conocerse en Santander la actitud de los lebaniegos, envían contra ellos a una columna de tropas constitucionales que, mejor equipada y organizada que aquéllos, los hace retroceder el 15 de marzo en Sobredías, penetrando hasta Potes y tratando de tomar las alturas de Tolives para envolver a las fuerzas realistas, pero Colmenares logra rechazar a las constitucionales sobre Potes, obligándoles a encerrarse en la torre del Infantado donde, rudamente atacados por los realistas, han de capitular y abandonar la comarca por el puerto de Taruey. Un nuevo intento de los constitucionles para someter a los lebaniegos, da lugar a un combate en Rodriguero, el 31 de mayo, en el que los realistas obligan a sus enemigos a abandonar el pueblo y a retirarse precipitadamente por Puente Lles. Días más tarde, el 21 de junio, los lebaniegos persiguen, atacan y derrotan a la columna del coronel Santa Euvenia en las proximidades de Carreña.

Encuadrado en estas Fuerzas Realistas de La Liébana, hace sus primeras armas y recibe el bautismo de fuego, don Antonio Díez de Mogrovejo,

permaneciendo en ellas hasta finales del año 1822 en que, dado que La Liébana permanece realista y tranquila, marcha a encuadrarse en las Fuerzas Realistas de Castilla, en clase de Cadete, y con ellas, y a las órdenes de don Jerónimo Merino y Cob —el legendario «cura Merino»—, combate en Araujo el 18 de noviembre, entrando en Reinosa a mediados de diciembre.

Terminada en 1823 aquella guerra en la que se lucha por los grandes ideales —por primera vez invocados juntos— de Dios, de la Patria, de los Fueros y del Rey (2), y restablecido éste en un trono que nunca mereció, regresa don Antonio a la casa paterna, con licencia indefinida y empleo de Alférez.

A lo largo de los años siguientes se forja la personalidad humanística de Mogrovejo. Ya, antes de producirse la guerra realista, había estudiado las lenguas latina y francesa; ahora completa su formación con estudios de matemáticas y filosofía, en Segovia, marchando luego a Valladolid donde comienza sus estudios de Cánones y Leyes, carrera ésta última que continúa en Oviedo hasta obtener la licenciatura.

La profunda formación cristiana recibida de sus mayores, y la humanística adquirida tras varios años de serios estudios, modelan muy positivamente la recia personalidad de Mogrovejo, personalidad que se manifestará siempre a lo largo de su dilatada vida militar, desarrollada en un medio tan cruel y difícil como las guerras civiles. Su trato a los prisioneros queda reflejado en estas palabras que le dedica el brigadier liberal don Atanasio Alesón: **«Prisionero suyo en 1836, desde entonces me honro con su amistad»;** o en una información del general Terreros que, en 1876, encargado de investigar la actuación de los militares carlistas acogidos a indulto, dice: **«Respecto a la conducta observada por el general Díez Mogrovejo, del buen trato dado a los prisioneros y la corrección en los pueblos ocupados, siempre estuvieron dentro de las leyes de la guerra, de la humanidad y de los ejércitos civilizados».**

Y a estas dos opiniones de quienes fueron sus enemigos en el campo de batalla, se puede añadir el juicio que merece a los autores de la «Crónica de la guerra de Africa», en 1860: **«Es un verdadero militar de gran reputación como tal en este ejército; de muy buena y clásica instrucción, generoso en todos conceptos».**

(2) En una proclama a los castellanos, dice Merino: *«Salgamos a la pelea contra los enemigos del orden, y restableciendo al Rey en los derechos de su trono, sentémosle en él conforme a nuestros fueros y privilegios»*. Los navarros, al alzarse en armas, dicen: *«Juramos defender hasta morir los intereses de Dios, los derechos del Rey y las leyes patrias del suelo natal»*. Los vizcaínos dicen haberse levantado *«en defensa de los derechos de nuestro católico Monarca Don Fernando VII y de la restauración de los fueros de Vizcaya»*.

EN LAS FILAS CARLISTAS

Al producirse el alzamiento con que dio comienzo la primera guerra carlista —«la de los siete años»— a principios de octubre de 1833, no permanece Cantabria ajena a los acontecimientos, y la mayor parte de los pueblos en que existen unidades de Voluntarios Realistas, se pronuncian por Carlos V, pero el adverso resultado de la que pasó a la Historia como **batalla** de Vargas —encuentro de poca importancia bélica, por lo reducido de los efectivos en él empeñados, por la corta duración del combate y por el pequeño número de bajas, pero de gran trascendencia para el desarrollo de la guerra, al dejar a Cantabria marginada de la órbita carlista—, hizo que quellos que se habían levantado en defensa del desterrado Infante, abandonaran la provincia para encuadrarse en las fuerzas carlistas de Castilla o de Vizcaya, y, al no organizarse en Cantabria partidas guerrilleras en los primeros meses de la guerra, los partidarios de don Carlos, habitantes de los valles alejados de los centros urbanos donde los cristinos pisaban firme, se mantenían quietos a la espera de acontecimientos que les permitieran alzarse por su Rey, con probabilidades de éxito. En este caso se encontraban los carlistas de La Liébana.

La primavera de 1834 es aprovechada por don Tomás de Zumalacárregui, Comandante general del Ejército Real del Norte, para enviar expediciones poco nutridas —ya que otra cosa no permite lo escaso de sus fuerzas— a recorrer las regiones limítrofes con las Vascongadas, para tratar de extender a ellas la guerra o, en caso de no ser esto factible, reclutar mozos, requisar caballos y recaudar contribuciones.

Y así, en marzo, salen casi simultáneamente dos pequeñas columnas: una, al mando del coronel don Basilio García, a operar en La Rioja; la otra, a cuyo frente va el comandante don José María de Arroyo, deberá hacer una demostración para distraer al enemigo y facilitar así la salida de la columna de don Basilio, y luego avanzará por el norte de la provincia de Burgos para alcanzar las estribaciones de los Picos de Europa en los confines de las provincias de Santander y Palencia.

Sale, efectivamente, la pequeña fuerza del comandante Arroyo en la noche del 15 al 16 de marzo, penetra en Castilla por el valle de Mena, alcanza sin contratiempos las montañas de Cantabria, y cruzando la cordillera por el puerto de Piedras Luengas, entra en Potes. Allí, en la capital de La Liébana, se le unen y encuadran en su pequeña columna unas docenas de voluntarios, entre ellos el alférez Díez de Mogrovejo que se incorpora así a las filas carlistas, el 5 de marzo, con el empleo de Teniente.

No puede permanecer muchos días en Potes la columna de Arroyo, ya que, ante la llegada del teniente coronel Menéndez al frente de una fuerza que dobla en número a la carlista, ha de evacuar la villa y abandonar

el valle, dirigiéndose a la provincia de Palencia, pero alcanzado por la columna liberal, el comandante carlista ha de hacerla frente, desarrollándose el día 8, en Guardo, un duro combate que, si bien no termina en desastre para la expedición de Arroyo, ya que éste consigue no ser aniquilado por la superioridad numérica del cristino, ha de abandonar el campo habiendo perdido varios hombres, retirándose por Triollo y Vidrieros hacia el valle de Redondo.

Continúa la pequeña columna por el norte de la provincia de Burgos, derrotando a una corta fuerza liberal en Espinosa de los Monteros, el 22 de abril; batiéndose con una compañía de Cazadores de Lepanto en las alturas del Cerrillo, cerca de Ramales, el 8 de junio, y luchando en Cabañas de Virtus, el 12, contra fuerzas del Provincial de Segovia.

Es promovido a Capitán don Antonio Díez de Mogrovejo, el 1 de septiembre, y queda encuadrado en las fuerzas castellanas que forman parte del Ejército Real de Navarra.

Participa con ellas el 26 de octubre, en un combate, en Salvatierra, en el que es deshecha una pequeña columna liberal, y al día siguiente, 27, toma parte en la batalla de Alegría, donde Zumalacárregui, al frente de 8 batallones de infantería y un regimiento de lanceros, inflige un duro

Arrieta.—28 de octubre de 1834.

castigo a la columna del general O'Doyle que ha de retirarse a Arrieta tras haber perdido 600 muertos, más de 400 prisioneros, 2 piezas de artillería, más de 1.000 fusiles y abundantes municiones de cañón y fusil, y dejando en poder de don Tomás la bandera coronela del regimiento de Africa.

En la mañana del día 28 ataca el caudillo carlista a una fuerte columna que, a las órdenes del general Osma, ha salido de Vitoria en auxilio de los restos de las fuerzas de O'Doyle que permanecen en Arrieta; los batallones carlistas, apoyados por la caballería, envuelven a la columna cristina, la desordenan, destrozan y persiguen en su retirada hasta los mismos muros de Vitoria, ocasionándola más de 650 muertos y 200 prisioneros, y obteniendo un cuantioso botín en armamento, municiones y caballos. Se distingue, principalmente en la persecución, el capitán Díez de Mogrovejo.

El 9 de noviembre combate don Antonio en Orozco, a las órdenes de don Cástor de Andéchaga, rechazando los carlistas a las fuerzas de Espartero que han de retirarse a Bilbao. El 7 de diciembre toma parte en las acciones de Salvá y Gorbea.

Transcurren con una cierta tranquilidad los primeros meses de 1835 para las fuerzas de Castilla que, al igual que todas las del Ejército Real, van aumentando su número y perfeccionando su armamento e instrucción.

El día 1 de junio participa el capitán Mogrovejo, encuadrado en la columna del coronel Arroyo, en la dura aunque corta acción de Berberana: los carlistas habían destruido el fuerte que se levantaba cerca de Villalba de Losa, y su pequeña guarnición se había rendido; una fuerza cristina se dirigió a reconocer las ruinas para ver si el fuerte estaba en condiciones de ser reconstruido, y, una vez comprobada su total destrucción, marchó hacia Berberana para hostilizar a las fuerzas de Arroyo; trabado el combate, llevaron los carlistas la mejor parte, y al retirarse los cristinos fueron acosados por los carlistas. Pocos días más tarde, el 13, a las órdenes del brigadier Cuevillas, combate Mogrovejo en Medianas de Mena con la columna liberal que manda el también montañés, coronel Castañeda.

Los carlistas, para conseguir el reconocimiento de su beligerancia por las potencias europeas, necesitan disponer de un puerto en el Cantábrico y de una plaza importante; con este doble objeto deciden apoderarse de Bilbao, e inician el sitio de la villa el 12 de junio; Zumalacárregui, aunque no era partidario de atacar a Bilbao, por considerar que el esfuerzo debería dirigirse sobre Vitoria para penetrar luego hacia la Corte, acata el deseo del Rey y toma todas las disposiciones preparatorias del asalto, pero el caudillo carlista, mientras desde un balcón observa el fuego de los cañones propios el día 15, recibe una herida de bala que le ocasionará la muerte, tomando el mando del ejército sitiador el general don Benito de Eraso que continúa la empresa iniciada por don Tomás de Zumalacá-

rregui, pero sin el genio de éste. El 16 llegan para participar en el asedio fuerzas castellanas, y con ellas el capitán Mogrovejo que toma parte el 17 en el choque de Olaveaga, rechazando una salida de los sitiados que tratan de apoyar a dos batallones que, procedentes de San Sebastián, han desembarcado en Portugalete con artillería para la sitiada plaza; el 23 combate en Zornoza, y el 24, en el duro encuentro en que las fuerzas castellanas que se encuentran establecidas en posiciones sobre el puente de Castrejana, rechazan a la potente columna isabelina que, al mando del general Latre, trata de cruzar el río Salcedón para entrar en Bilbao; el combate, rudo y sangriento, se desarrolla bajo un implacable temporal de lluvia, y, pese a los rasgos de valor de los infantes liberales —entre los que destacan los llevados a cabo por la brigada de Castañeda— éstos son rechazados y han de retirarse a Portugalete.

Toma parte el capitán Mogrovejo en los combates de Arrigorriaga, cuando Espartero, con dos divisiones, intenta cruzar el Nervión, el 13 de septiembre, por el puente defendido por dos compañías que, bien fortificadas le cierran el paso; tratan los liberales de vadear el río, pero en previsión de esto, el mando carlista había dado la orden de abrir todas las compuertas de los molinos, aguas arriba, en cuanto se oyese fuego por la parte de Arrigorriaga, y el caudal resultante vuelve impracticables los vados. Los cristinos ocupan el pueblo, pero han de renunciar al paso del puente ante la presencia de 14 batallones y 2 escuadrones carlistas que llegan al lugar del combate, a las órdenes del general González Moreno que, no solamente contiene a los liberales, sino que los rechaza y persigue en su retirada que llega a convertirse en precipitada fuga; Espartero ha de defender su persona cargando a la cabeza de su escolta, recibiendo un balazo en un brazo. Las pérdidas liberales son más de 600 hombres fuera de combate y 300 prisioneros; los carlistas sufren 214 bajas.

Inspirado en el hecho de que los soldados liberales tiraban su equipo para mejor correr, ha llegado a nuestros días un cantar popular que dice:

«Ya corrían los carabineros,
ya corría la guardia foral;
y en el alto de Arrigorriaga
las mochilas quedaron atrás.»

El día 1 de octubre, el capitán Mogrovejo con su compañía, toma parte en la acción de Salinas de Rosío, en la provincia de Burgos, a las órdenes directas del brigadier Alonso Cuevillas.

LA PRIMERA CRUZ DE SAN FERNANDO

Decidido por el general Eguía el ataque a Guetaria, villa amurallada y protegida por un castillo enclavado en una pequeña península, emplazan

los carlistas sus baterías el 19 de diciembre, y aunque el 21 se consigue abrir una brecha en la muralla, lo escarpado del terreno y la decisión de los defensores la hacen impracticable. El 4.° batallón de Castilla, del que forma parte el capitán Díez de Mogrovejo, cubre los puestos avanzados y rechaza en todas las ocasiones a los sitiados en sus decididas salidas; pero pese al refuerzo que los cristinos reciben por mar, el 1.° de enero de 1836, dos partidas de asalto mandadas por Mogrovejo que marcha a la cabeza de ellas, seguidas por las compañías de preferencia de los batallones 2.° y 4.° de Guipúzcoa y 4.° de Castilla, coronan los muros en espectacular asalto y se adueñan de la plaza. Por este hecho de armas es agraciado Mogrovejo con el grado de Teniente Coronel (3).

En marzo, el general Espartero con 20 batallones y 2 escuadrones de lanceros, se dispone a operar para recuperar definitivamente Valmaseda y fortificar aquella zona. Se le opone con 12 batallones —entre los que se encuentra el 4.° de Castilla al que pertenece el capitán Mogrovejo— y 2 escuadrones de lanceros, el general don Nazario de Eguía que, al saber que 4 batallones liberales han entrado en Orduña, los ataca el día 19, arrojándolos del pueblo sin gran resistencia, hacia la llanura de Artemaña; allí siguen los carlistas atacando a los de Espartero, obligándoles a abandonar la llanura y el pueblo. Comienzan los cristinos la retirada, por escalones, hostilizados siempre por los batallones carlistas que los van arrojando sucesivamente de todas sus posiciones. Tratan los liberales de recuperar el terreno perdido, sin conseguirlo, y, luego de un rudo choque, se retiran dando un gran rodeo para eludir un nuevo encuentro, a Vitoria a donde llegan en la noche del 20. Esta desgraciada acción ocasiona a las fuerzas de Espartero 38 muertos, 420 heridos y 9 prisioneros.

En abril, decide el mando carlista apoderarse de Lequeitio, para lo que el general Eguía dispone la construcción de baterías, viéndose dificultadas las obras por un intenso temporal de lluvia y frío. Por la parte sur de Lequeitio, inmediato al pueblo, se alza una colina cónica, el Calvario, sobre la que existe un castillo que domina con sus fuegos todas las avenidas de la villa, incluso el puente, y que por la naturaleza del terreno estaba considerado como inexpugnable. El día 12 rompen el fuego las baterías carlistas contra el castillo, mientras dos piezas de campaña lo hacen por el lado opuesto. El 4.° batallón de Castilla trepa por los acantilados, con el arma a la espalda, asiéndose a las peñas, protegido por una cortina de fuego móvil que le proporciona la artillería. En vanguardia marcha la compañía del capitán Mogrovejo con éste a la cabeza dando ejemplo y arrastrando tras de sí a sus hombres que asaltan impetuosamente la fortaleza en la que entran cuando aún están cayendo los proyectiles de las baterías carlistas; los defensores, dominados por el empuje de los asal-

(3) Ver apéndice 1.

tantes, se ven obligados a rendirse. Con el castillo ocupado, se vuelven los cañones de éste contra la villa, cayendo como un argayo las compañías del 4.° de Castilla sobre ella, al tiempo que otras fuerzas avanzan por el arenal, siendo tomada la población por asalto, distinguiéndose de nuevo Mogrovejo, por su arrojo y por su desprecio al huracán de plomo que deja sensibles surcos entre sus hombres. La isla, pese a ser apoyada por algunos buques liberales, españoles y británicos, capitula poca horas después. Hacen los carlistas 800 prisioneros, y de ellos, los artilleros y zapadores que formaban parte de la guarnición de la isla, solicitan ser alistados en el Ejército Real. La operación ha costado a los carlistas 70 bajas. El capitán Díez de Mogrovejo es nombrado por el Rey, el día 21 de abril, Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, de primera clase, por su **«distinguido comportamiento en las gloriosas acciones de la toma de Lequeitio, su castillo e isla»** (4).

Toma parte don Antonio —encuadrado en la brigada que manda don Miguel Gómez— en los combates de los puertos de Arlabán, en el mes de mayo; el 21, el general liberal Córdoba, con su división reforzada por la Legión británica de Lacy Evans, la brigada portuguesa del barón Das Antas y la española del brigadier de Méer, ataca a las posiciones carlistas de las cumbres de Aránzazu defendidas por el general Villarreal con 7 batallones que han de ceder ante el empuje isabelino, y retirarse luego de un empeñado combate sostenido bajo un fuerte temporal de lluvia y granizo. Al amanecer del día 22 tratan los liberales de avanzar sobre Oñate, pero les es cerrado el paso por los hombres del brigadier Gómez; se dirigen los cristinos a los puertos de Arlabán el 23, sorprendiendo a los defensores y logrando entrar en Villarreal de Alava, incendiando el pueblo. Atacados los liberales por los batallones de don Bruno Villarreal, el 25, se ven obligados a retroceder ante las bayonetas de la brigada de don Miguel Gómez que los persiguen y acosan hasta encerrarlos en los muros de Vitoria, quedando los carlistas dueños del terreno tan duramente disputado, que las bajas —repartidas casi a partes iguales— pasan de 1.100.

LAS EXPEDICIONES

En 1836 ya ha alcanzado el Ejército Real una potencia que le permite salir del territorio que domina en plenitud, y enviar fuerzas expedicionarias a las regiones de la Península, alejadas, para llevar a ellas la guerra y fomentar los movimientos guerrilleros existentes en toda le geografía peninsular.

Ya, desde 1834 se venían llevando a cabo incursiones en el territorio dominado por los liberales, con fuerza más o menos importante y con

(4) Ver apéndice 2.

éxito diverso; y así vemos la de don Basilio por La Rioja, la del comandante Arroyo —a la que se incorporó el teniente Mogrovejo— por el sur de la cordillera cantábrica, y las del coronel Alonso Cuevillas por tierras de Logroño, Soria y Zaragoza, y el coronel Sanz por las de Cantabria y Burgos, ese año, y al siguiente, la más notable del brigadier Guergué a través de Aragón y Cataluña; de enero a marzo de 1836 se lleva a cabo la expedición del coronel Batanero que llega a dos jornadas de Madrid, y regresa después de recorrer las provincias de Castilla la Vieja —con la excepción de Avila— y las de Valladolid, Ciudad Real y Guadalajara. A lo largo de todas estas expediciones se comprueba la buena acogida que reciben las fuerzas reales entre la población del territorio sometido al gobierno liberal.

A mediados de este año de 1836, comienza la fase de las grandes expediciones, fase que durará casi dos años.

Don Antonio Díez de Mogrovejo participará en tres de las más importantes, y en la más célebre de todas ellas —la del general Gómez que mantuvo la atención de toda Europa— y es, sin duda, el oficial carlista que llegó a combatir durante esta guerra en los puntos más lejanos de la Patria, ya que, saliendo de **las Provincias,** llegó a Santiago de Compostela, a Algeciras, y hasta Morella, recorriendo muchos cientos de leguas por territorio dominado, teóricamente, por el gobierno cristino (5).

CON LA EXPEDICION «GOMEZ»

Participa don Antonio, como capitán de la compañía de cazadores del 4.° batallón de Castilla (6), en la célebre expedición que, al mando del mariscal de campo don Miguel Gómez Damas, recorrió 822 leguas a lo largo de los 177 días que duró; entró victoriosa en seis capitales de provincia —Oviedo, León, Palencia, Albacete, Córdoba y Cáceres— y en siete ciudades importantes —Santiago de Compostela, Ubeda, Andújar, Baena, Almadén, Ronda y Algeciras—; derrotó a cinco generales cristinos —Tello, Pardiñas, López, Flinter y de la Puente Aranguren, haciendo prisioneros a los tres últimos—; capturó más de 5.000 prisioneros, y aunque sufrió el grave revés de Villarrobledo y los menos importantes de Escaro y Alcaudete, llevó gloriosamente las banderas de Carlos V, desde las provincias

(5) Ver apéndice 3.

(6) La división expedicionaria estaba compuesta por los batallones 2.°, 4.° 5.° y 6.° de Castilla y el de Granaderos del Ejército, los escuadrones 2.° y 3.° provisionales y dos piezas de artillería de montaña; en total, 2.700 infantes, 180 caballos y 10 artilleros. Iba como 2.° jefe de ella el brigadier marqués de Bóveda de Limia; como jefe de Estado Mayor el coronel don Pedro del Castillo; era jefe de la caballería el brigadier don Santiago Villalobos, y de la infantería el del mismo empleo don José María de Arroyo; las brigadas iban mandadas por los coroneles don Francisco Fulgosio y don José Durán.

vascongadas a Galicia, y de allí al extremo más meridional de la Península, haciéndolas ondear orgullosas frente a Gibraltar, regresando al punto de partida con más hombres de los que iniciaron la aventura, más que triplicada su caballería y portando un importante y rico botín.

Las acciones más importantes de esta expedición, en las que tomó parte Díez de Mogrovejo, se inician con la de El Rivero, sobre el río Trueba, el 26 de junio de 1836, al día siguiente al de la salida de la división carlista; en ella obtiene Gómez una rotunda victoria sobre la división del general Tello al que obliga a retirarse y dejarle el paso libre, luego de perder 170 muertos, casi 700 heridos y 667 prisioneros —entre los que se encuentra el coronel Alesón y 13 jefes y oficiales—; las bajas carlistas pasan poco de 100, y el botín recogido sobre el campo consiste en más de 700 fusiles, varias cajas de guerra, municiones, bagajes y material diverso. En un momento crítico de la acción, en que la llegada al campo de batalla del coronel Castañeda, desde Mena, al frente de 800 hombres parece inclinar la suerte de las armas en favor de los liberales, deciden el combate con furiosas cargas a la bayoneta las compañías de cazadores de los batallones carlistas, distinguiéndose al frente de la suya el capitán Mogrovejo (7).

Libre de enemigos, cruza el Ebro la división carlista por los Riconchos, y por el sur de la provincia de Santander penetra en Asturias, entrando victoriosa en la capital del Principado el 5 de julio, apoderándose de una importante cantidad de fusiles, pólvora y material de la fábrica de armas de aquella plaza.

El brigadier Pardiñas, jefe militar de Oviedo, que se ha retirado de la ciudad ante la aproximación de la división de Gómez, se establece en posiciones defensivas sobre el río Nalón, en Soto; allí es atacado el día 6 por los batallones castellanos cuyas compañías de cazadores vadean, al amparo de la niebla, el río, y caen sobre el flanco de los cristinos que defienden el puente, obligándoles, tras dura pero corta lucha, a pronunciarse en no muy ordenada retirada, causándoles 60 muertos, 280 heridos y 251 prisioneros, y recogiendo sobre el campo 700 fusiles y diverso material.

Marcha la expedición carlista a Galicia, y el 18 de julio entra en Santiago de Compostela entre las aclamaciones de la población. Dos días solamente permanece Gómez en la ciudad del Apóstol, ya que, acosado por cuatro columnas liberales que suman unos efectivos de 18.000 hombres, marcha al reino de León en cuya capital son nuevamente aclamados los hombres de Carlos V el 2 de agosto; allí se proveen los carlistas de ropa y, sobre todo, de calzado tan necesario en sus fantásticas marchas.

(7) En esta acción cayó gravemente herido el coronel montañés don Ramón de Castañeda, cuando al frente de su brigada de cazadores, se lanzó valientemente a la bayoneta contra los batallones carlistas.

Espartero con una fuerte columna marcha a los alcances de la división expedicionaria, y tratando de librarse de la persecución, idea el general Gómez atraer a su enemigo a un terreno en que poder batirle; para ello, marcha hacia el Norte y penetra en el puerto de Tarna para esperarle a la entrada de éste, el día 8, pero alcanzada su retaguardia por las fuerzas de Espartero antes de haber alcanzado ls posiciones elegidas, ha de afrontar Gómez un combate en retirada que, si bien no se convierte en un desastre, ya que no consigue Espartero desorganizar a los batallones carlistas, su resultado es muy diferente del que pretendía don Miguel Gómez. La larga y dura acción, llevada a cabo con el ardor propio de la calidad de ambos ejércitos y de la escabrosidad del terreno, se desarrolla bajo un duro temporal de agua, y cuesta sensibles bajas a unos y a otros. Ambos generales se atribuyen la victoria en esta acción que puede considerarse termina sin vencedor, ya que si bien Espartero ocasiona considerables pérdidas a Gómez, no son menores las que él experimenta, y ninguno de los dos logra su propósito de destruir a su enemigo.

Expedición «Gómez».—Entrada en Santiago de Compostela.
18 de julio de 1836.

El 4.° batallón de Castilla es el que soporta el peso del combate, y es la compañía de cazadores de él, la que dirigida por su capitán, Díez de Mogrovejo, ocupa a la carrera un bosquecillo en las proximidades de Escaro, y allí permanece rechazando una y otra vez los ataques liberales hasta que el batallón se encuentra a salvo.

Gómez que ha dislocado sus fuerzas sobre Cangas de Onís y el valle de Liébana, las reúne en este último, entrando en Potes el 16; allí aunque por breves horas, puede don Antonio abrazar a los suyos de los que lleva más de dos años separado.

Decide el general Gómez regresar a Castilla, y por el puerto de Piedras Luengas avanza sobre Palencia, ciudad en la que entra el 20 de agosto. Luego de dos días de descanso, y tras requisar todos los carros de mulas de la comarca con el fin de «motorizar» a sus tropas y llevarlas descansadas y ganando terreno a las varias columnas que le persiguen, marcha Gómez hacia el interior de la Península, encontrándose el día 30 en la provincia de Guadalajara, rodeado por cinco columnas enemigas, a una de las cuales, a la división de la Guardia Real que manda el brigadier don Narciso López, ataca en Matillas de Henares, y después de una ruda pelea en la que los granaderos que manda el coronel montañés Solana, y los cazadores de los batallones castellanos, desafiando un tremendo fuego de cañón y de fusil que los hace retroceder en dos ocasiones, trepan arma al brazo por las laderas de la colina sobre la que se alza el pueblo, queda prisionera toda la fuerza cristina consistente en 2.200 hombres —entre los que se encuentra el brigadier López y más de 60 jefes y oficiales—, recogiéndose 2.000 fusiles, 2 piezas de artillería rodada, 150 caballos, municiones y bagages.

En Cifuentes, el día 31, se lleva a cabo un pequeño combate de retaguardia contra las vanguardias de la columna del general Alaix.

Aunque explícitamente no lo menciona en su escrito (8), es indudable que el valiente e inteligente comportamiento del capitán Díez de Mogrovejo en los combates sostenidos durante la expedición, y, sobre todo, su brillante actuación en el de Matillas, aconsejan al general Gómez promoverle al empleo de 2.° Comandante, destinándole al 7.° batallón de Castilla, de nueva creación y formado con mozos que se han ido presentando en los pueblos, al paso de la división expedicionaria, y por los prisioneros que han pedido alistarse bajo las banderas de Carlos V; el jefe del batallón es el 1.er Comandante don Juan Antonio Montoya.

Participa el comandante Mogrovejo en el reconocimiento que se hace sobre la villa de Requena el 13 de septiembre, en el que se cruzan disparos de cañón y fusil entre las fuerzas carlistas y la plaza, sin que aquellos lleguen a atacarla seriamente.

Ocupado Albacete el 16 por la división expedicionaria, se propone Gómez dirigirse sobre Madrid, pero el 20, al amanecer, es sorprendida en Villarrobledo la fuerza carlista por la división del general Alaix, perdiendo a consecuencia de las tremendas cargas de los húsares cristinos mandados

(8) Ver apéndice 4.

por el brigadier don Diego de León, 1.200 hombres —casi todos prisioneros— y la casi totalidad de los bagajes.

Este importante revés —el más grave sufrido por la división a lo largo de toda la expedición— obliga a Gómez a renunciar a su proyecto de dirigirse sobre la Corte, y marcha a Andalucía, cruzando Despeñaperros y presentándose el 30 de septiembre ante los muros de Córdoba cuya guarnición se apresta a la defensa. Dominado por los carlistas el portillo

Villarrobledo.—20 de septiembre de 1836.

de Baena, entran en la plaza y los defensores se amparan en los fuertes que han de ser tomados por asalto el día 1 de octubre, quedando en poder de los hombres de Carlos V, 2.805 prisioneros, 2 piezas de artillería, 3.000 fusiles, 52 caballos y gran cantidad de material diverso.

Se dirige la fuerza expedicionaria carlista hacia el Centro, y el 24, pese a encontrarse el general Rodil con su potente división a sólo ocho leguas de distancia, cercan los carlistas la importante villa de Almadén y, rechazada por la plaza la intimación a la rendición, asaltan aquellos el fortificado perímetro y atacan los fuertes que se ven obligados a rendirse al día siguiente, entregándose prisioneros los generales Flinter y de la Puente Aranguren con los 1.765 hombres de la guarnición, quedando en poder de los de Gómez, armas, caballos, municiones y efectos diversos de boca y guerra.

Dos días más tarde, en Guadalupe, es derrotada y dispersada la columna de Movilizados de Extremadura, capturando los carlistas numerosos prisioneros —entre ellos, el comandante de la columna y el comisario de guerra—, armas, caballos y material. El último día de octubre entra victoriosa la columna del general Gómez en Cáceres.

Asalto de Almadén.—25 de octubre de 1836.

De nuevo se dirige la andariega expedición a Andalucía, y el 22 de noviembre, luego de bloquear y atacar el fuerte que los liberales tienen en Gaucín, llegan los batallones castellanos a Algeciras, pese a tratar de impedírselo con sus cañones varios navíos de la Cuádruple Alianza que no pueden evitar que ocupen los carlistas la plaza, haciendo ondear el estandarte de su Rey en el extremo más meridional de la Península.

Decidido por el general Gómez el regreso al Norte, sus fuerzas han de abrirse paso a través del cerco con que cinco columnas enemigas tratan de aniquilarlas, y, para ello, ataca a la del general Narváez en Los Arcos, a orillas del Guadalete, el 25 de noviembre, logrando tras largas horas de lucha, en las que los batallones castellanos hacen prodigios de valor, abrirse paso aunque a costa de sensibles bajas.

En la noche del 28 al 29, en Alcaudete, son sorprendidas las avanzadas carlistas, entrando como una tromba en el pueblo la caballería del general

Alaix, y, pese a la prontitud con que se organizan algunos batallones para resistir el ataque, sufren las fuerzas expedicionarias la pérdida de 143 prisioneros, parte de la tesorería y el hospital; sin embargo, no pueden liberar los cristinos a los prisioneros que lleva Gómez, que son defendidos con admirable tesón por el 7.° batallón de Castilla del que Mogrovejo es 2.° Comandante.

Una marcha increíble por lo rápida y penosa, lleva a la expedición de Gómez al Norte, y el 17 de diciembre, tras bloquear a los defensores de un fuerte que los liberales tienen defendiendo el puente de La Horadada, cruzan los carlistas el Ebro, y derrotando el mismo día a una pequeña columna liberal que ha de refugiarse en Gayangos donde es forzada a rendirse, franquean el río Losa por Mijangos, y entran el 19 de diciembre en territorio carlista, rindiendo su última etapa en Amurrio, en el mismo lugar de donde salieran 177 días antes.

Poco puede descansar el comandante Mogrovejo, ya que el día 22 entran en línea los batallones, a las órdenes de su general, en el sitio de Bilbao que entonces, en su tercera edición, se desarrolla. Estos bravos y curtidos batallones combaten en Luchana en la triste Nochebuena de 1836, ateridos bajo un crudo temporal de nieve y frío, rechazando una y otra vez a los infantes de Espartero que derrochan tesón y heroísmo; ante nuevos asaltos de las numerosas tropas que no le faltan al caudillo liberal, han de terminar cediendo el terreno, retirándose del alto de Banderas.

CON LA EXPEDICION DEL GENERAL ZARATIEGUI

Toma parte el comandante Mogrovejo, el 21 de marzo de 1837, en la acción de Zornoza, cuando el general Espartero que había marchado contra Mondragón, ha de abandonar la operación para regresar a Bilbao al tener noticias del desastre liberal de Oriamendi, y es atacado por las fuerzas carlistas en todo el trayecto hasta Galdácano, entrando en esta población sus batallones en el mayor desorden, tras haber llevado a cabo una penosísima retirada.

A mediados de 1837, y poco después de la salida de la Expedición Real, el general Uranga, Capitán General de las provincias vascongadas y Navarra, decide la salida de una división, a las órdenes del mariscal de campo don Juan Antonio Zaratiegui, destinada a efectuar una incursión por Castilla la Vieja para hacer la guerra en el corazón de este reino, atrayendo a fuerzas enemigas que, de esta manera, no podrán ser empleadas contra la Expedición Real, y para apoyar a ésta cuando se encuentre a punto de caer sobre la Corte. Aprestada con rapidez la división, com-

puesta de tres brigadas de infantería y dos escuadrones de caballería (9) con un total de 3.700 infantes y 220 caballos, emprende la marcha el 18 de julio y cruza la llanada alavesa dirigiéndose a cruzar el Ebro.

En el 6.° batallón de Castilla, de la brigada castellana, va como 2.° comandante, don Antonio Díez de Mogrovejo.

El 21, en Zambrana, es derrotado por la división carlista el brigadier portugués Das Antas que, con su brigada reforzada por las guarniciones de Vitoria y Treviño, trata de impedir a los expedicionarios que vadeen el Ebro; después de siete horas de combatir duramente, se han de retirar los liberales, dejando franco el paso a los de Zaratiegui, luego de sufrir 1.100 bajas y de dejar en poder de los carlistas 150 prisioneros, 40 caballos, 900 fusiles y considerable cantidad de municiones y material diverso.

Entra la expedición en la provincia de Burgos, y tras ocupar Roa y Peñafiel, cruza la de Valladolid y penetra en la de Segovia, llegando ante las murallas de la ciudad del acueducto el 3 de agosto, siendo aquellas asaltadas el mismo día por la brigada de Castilla, retirándose los defensores al Alcázar en el que son obligados a rendirse al día siguiente, quedando en poder de los carlistas varios miles de fusiles, 20 cañones, gran cantidad de municiones, paños, calzado y una fuerte suma de dinero de la ceca de aquella plaza en la que Zaratiegui hace acuñar duros con el busto de Carlos V.

El general liberal Méndez Vigo, que se ha retirado de La Granja ante la aproximación de la división carlista, se hace fuerte con sus 8.000 hombres en Las Rozas, en posiciones que por lo quebrado del terreno, no pueden ser atacadas de flanco; ataca la brigada de Castilla el 12 de agosto, haciendo retroceder a las avanzadas cristinas, pero recibidos los carlistas con un tremendo fuego de cañón y fusil en la bien atrincherada posición principal, han de retirarse luego de sufrir una treintena de bajas.

Al día siguiente, en Villacastín, el 2.° escuadrón de Cantabria, apoyado por infantes del 6.° batallón castellano, bate totalmente a una pequeña columna liberal a la que hace 140 prisioneros —40 de caballería—, capturando al comandante de la fuerza.

El general Méndez Vigo se sitúa en posiciones defensivas, en Nebreda, con 7.000 hombres; Zaratiegui le ataca el 27 de agosto, arrollándole y

(9) La composición de la división cuyo jefe de Estado Mayor es el brigadier Elío, es la siguiente: Brigada de Guipúzcoa, a las órdenes del brigadier Iturbi, formada por los batallones 2.° y 6.° guipuzcoanos; la de Navarra, constituida por los batallones 1.° y 7.° de aquel reino, a las órdenes del coronel Oteyza; la Brigada de Castilla, a cuyo frente va el brigadier Novoa, compuesta por los batallones 6.° de Castilla, 1.° de Vaencia y 3.° de Aragón (éste, en cuadro); la caballería se compone de los escuadrones de la Legitimidad y 1.° y 3.° de Navarra. En Covarrubias, el 27 de julio, se unirá —como está previsto— el brigadier Goiri al frente de los batallones 4.° y 6.° de Vizcaya y 5.° de Castilla, y el 2.° escuadrón de Cantabria.

persiguiéndole con el 6.° de Castilla y la brigada de Navarra, estando a punto de destrozar a la potente división liberal que consigue retirarse aunque a costa de 650 bajas, y dejando un centenar de prisioneros en manos de los carlistas. En esta jornada se distingue de nuevo el comandante Mogrovejo, a la cabeza de cuatro compañías de su batallón.

Un día después, en Salas de los Infantes, es atacado el fuerte y rendida su guarnición a la que Zaratiegui autoriza a marchar desarmada a Aranda de Duero. Lo mismo ocurre el 5 de septiembre con la guarnición liberal del fuerte de Burgo de Osma.

Villacastín.—13 de agosto de 1837.—El 2.° escuadrón de Cantabria bate a una columna liberal, destrozándola.

La amurallada villa de Lerma, defendida por un batallón del regimiento de Cantabria —los mejores tiradores del ejército cristino—, es atacada por la división expedicionaria el 6 de septiembre, y obligada a capitular al día siguiente, autorizándose a los 800 defensores a marchar desarmados a Burgos.

El 15 entran los carlistas en Valladolid y atacan el fuerte en el que se han refugiado 1.200 hombres con 14 cañones pesados; cuando faltan pocas horas para hacer estallar una mina que los de Zaratiegui han prepa-

rado contra el fuerte, es atacada la ciudad por dos columnas liberales de más de 8.000 hombres cada una, y la división expedicionaria se ve obligada a evacuar la plaza y combatir en las afueras, llevando la peor parte en la lucha, logrando finalmente, y a costa de sensibles bajas, retirarse hacia Aranda de Duero para reunirse con la Expedición Real.

Al llegar el 25 de septiembre las vanguardias de Zaratiegui al puente sobre el Duero, en Aranda, se presenta el general liberal Lorenzo, al mando de 7.500 hombres, y se lanza contra el puente; se combate encarnizadamente por el paso, y mientras un batallón vizcaíno, el 6.°, vadea el río aguas arriba, el 6.° de Castilla, en una impetuosa carga a la bayoneta, ocupa el puente y rechaza al enemigo que, atacado por toda la división carlista, se desbanda dejando abandonada la artillería. Las bajas liberales son muy numerosas, y las carlistas, aunque inferiores, considerables.

Reunida la expedición de Zaratiegui con la Real, esperan juntas en Retuerta, el 5 de octubre, a las divisiones de los generales Lorenzo y Espartero unidas; un largo y encarnizado combate no logra decidir la acción, conservando los carlistas sus posiciones, pero no quedando en condiciones de perseguir a los liberales que se retiran sin ninguna dificultad. Las bajas de esta acción son unas 400 por cada bando.

El 7, en Villanueva de Carazo, ataca la caballería cristina a las fuerzas carlistas; el 6.° batallón de Castilla forma el cuadro, dirigido por Mogrovejo, y rechaza a los jinetes liberales que sufren un cruento castigo.

En los últimos días de octubre, cruza el Ebro la expedición de Zaratiegui y entra en la zona carlista, luego de cuatro meses y diez días de operar en territorio enemigo, habiendo entrado victorioso en dos capitales de provincia y en varios pueblos importantes, y habiendo llegado a tres leguas de la capital del Reino.

AL MANDO DE UN BATALLON EN LA EXPEDICION DE DON BASILIO

El 21 de diciembre de 1837 es promovido don Antonio Díez de Mogrovejo a 1.er Comandante, recibiendo al mismo tiempo el mando del 2.° batallón de Aragón (10).

El general Guergué, Comandante general de las provincias vascongadas, decide encargar al mariscal de campo don Antonio Basilio García y Velasco —conocido popularmente por **Don Basilio**— del mando de una división destinada a operar en La Mancha. El 26 de diciembre está dispuesta la brillante fuerza (11) en Los Arcos. El 2.° batallón de Aragón, el batallón mandado por el comandante Mogrovejo, va encuadrado en la 2.ª brigada.

(10) Ver apéndice 5.

(11) La división está constituida por dos brigadas: 1.ª, al mando del coronel don Fernando Fulgosio, formada por los batallones 7.° de Castilla y 1.° de Valencia; 2.ª, compuesta por los batallones 1.° y 2.° de Aragón, al mando del coronel don Joaquín Borque;

La expedición cruza el Ebro cerca de Mendavia el 31 de diciembre, y el primer día del año 1838 entra en la provincia de Soria, y bordeando la de Zaragoza, penetra en la de Guadalajara el 5; cruzan los expedicionarios el Tajo y se internan en la provincia de Cuenca el 10.

El primer encuentro con el enemigo lo tiene la división de Don Basilio el 11 de enero, en Sotos, manteniendo un pequeño combate con la retaguardia de una columna liberal a la que se le hacen algunos prisioneros y se la obliga a encerrarse tras los fuertes de Cuenca.

Al día siguiente, mientras la fuerza carlista marcha por las inmediaciones de Sotoca, es atacada por la columna del general cristino Ulíbarri que obliga a Don Basilio a interrumpir la marcha y afrontar el combate; empeñada la acción, es ésta favorable a los liberales que, pese a quebrantar a la división expedicionaria, no explotan el éxito y se retiran a sus cantones.

El brigadier liberal Minuisir, trata el 19 de enero de impedir que los expedicionarios entren en Malagón, sin conseguir su propósito, ya que la victoria de los de Don Basilio es total, capturando a los cristinos numerosos prisioneros y apoderándose de armas, municiones y caballos.

Marcha la expedición por la provincia de Ciudad Real, pasando luego a la de Albacete, y en ésta, en Alcaraz, se le reúne la columna del coronel Tallada, del ejército del Centro, salida de Chelva el 18 de enero, y compuesta por cuatro batallones de infantería y tres escuadrones de caballería. Todas las fuerzas quedan a las órdenes de Don Basilio.

El 5 de febrero se encuentra con su división, en Ubeda, Don Basilio, mientras Tallada tiene acantonada a la suya en Baeza. Con una hábil maniobra se coloca entre ambas el general liberal Sanz con su fuerte columna, y ataca a las fuerzas de Tallada, derrotándolas y haciéndoles numerosos prisioneros. La decisión de Don Basilio que ataca a los de Sanz con furiosas cargas a la bayoneta en las que destaca el comandante Mogrovejo al frente del 2.° batallón de Aragón, logra que los de Tallada se retiren con cierto orden, salvándose así de una total destrucción; luego, reunidas ambas columnas, se retiran combatiendo y vadean el Guadalquivir.

Vuelve la expedición a la provincia de Ciudad Real, y el 25 de febrero ataca y aniquila a los urbanos de Calzada de Calatrava que se han hecho fuertes en la iglesia del pueblo. El 3 de marzo, en Puertollano, cuando están a punto de sufrir la misma suerte que los de Calzada, los urbanos se rinden a discreción.

El 13 se encuentran los expedicionarios descansando en Valdepeñas; una de sus avanzadillas es sorprendida por la columna del brigadier Flinter que entra en el pueblo y captura a 36 oficiales y 185 voluntarios carlistas.

los escuadrones de la Legitimidad y 1.° de Aragón, y un cañón de a 4 libras a lomo. Como jefe de Estado Mayor va el brigadier marqués de Santa Olalla. Con la expedición van 50 artilleros destinados a las maestranzas de Cabrera.

Don Basilio logra organizar a sus batallones en las afueras del pueblo y atacar, encerrándolos en él, a los de Flinter, pero ante la aproximación de dos columnas liberales, decide Don Basilio la retirada, quedando los prisioneros en poder de los cristinos.

Los expedicionarios marchan por la provincia de Ciudad Real a la de Toledo, pasando luego a la de Cáceres y regresando a la de Ciudad Real, batiendo en Chillón a una fuerza de carabineros a los que capturan 200 hombres y 120 caballos, y sorprendiendo a la guarnición de Almadén, villa en la que entran el 26 de marzo.

Separada la columna del coronel Tallada de la de Don Basilio, continúa ésta por la provincia de Toledo, cruza el Tajo por Azután luego de rechazar a la guarnición liberal de Puente del Arzobispo a costa de algunas pérdidas, el 28 de abril, y el día 1 de mayo, llega la expedición a Béjar donde queda pernoctando.

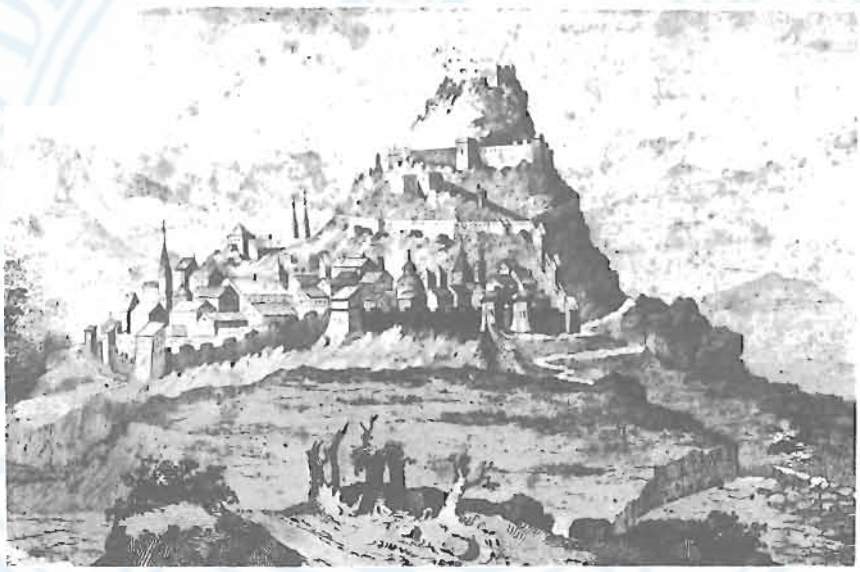
El 2, en la villa de los paños, queda destrozada la división carlista al ser sorprendida por la columna del brigadier liberal Pardiñas, muriendo el coronel Fulgosio que mandaba el retén de los expedicionarios, y quedando deshecha y dispersa la brillante división que saliera cinco meses antes de Los Arcos. Quedan en poder de Pardiñas 134 oficiales y 503 suboficiales y soldados, prisioneros. Entre los que logran evitar el caer prisioneros, se encuentra el comandante Mogrovejo y una parte considerable de la fuerza de su batallón.

Reunidos con dificultad los fugitivos restos por Don Basilio, éste los lleva en una durísima marcha que va perdiendo hombres por el camino, a reunirse con las fuerzas de Cabrera en el Maestrazgo. Resalta a lo largo de esta penosa prueba, la entereza moral del comandante Mogrovejo que, con su ejemplo y coraje, mantiene a sus hombres firmes a pesar de la fatiga y penuria que han de soportar; es, sin duda, el alma de la retirada hasta Morella.

CON CABRERA, DEFENDIENDO MORELLA

El general cristino don Marcelino Oráa —«el lobo cano», como se le llamaba—, irritado por el quebranto que para su prestigio suponía la posesión de Morella por los carlistas que, mediante un audaz golpe de mano se habían apoderado de la plaza el 25 de enero de 1838, decidió sitiar y rendir a la capital del Maestrazgo; para ello, al frente de un ejército de 23 batallones de infantería, 12 escuadrones de caballería, 25 piezas de artillería y un enorme convoy de municiones, víveres y pertrechos, se puso en marcha el 23 de julio de aquel año, internándose en el abrupto Maestrazgo, convencido de que en pocos días estaría Morella en sus manos.

Enfrente, el general don Ramón Cabrera, que disponía de 16 batallones y 8 escuadrones, se dispuso a defender la plaza, desde dentro y desfuera de ella, para lo cual la guarneció con 1.400 hombres que puso a las órdenes del conde de Negrí, y tomando él personalmente el mando del resto de las fuerzas, se estableció en posiciones desde las que pudiera estorbar a Oráa y cortarle las vías de acceso de suministros y refuerzos.



Morella.

Los restos de las divisiones de Negrí y de don Basilio, que luego de haber sido destrozadas en La Liébana y Béjar, respectivamente, habían llegado al Maestrazgo en penosas y difíciles marchas, habían sido para Cabrera un importante refuerzo, no tanto por la cantidad de hombres —que era pequeña— como por su calidad, pues con ellos había obtenido unos cuadros de oficiales preparados, y unos soldados disciplinados y aguerridos en combates en campo abierto.

Encuadra con ellos el general Cabrera a sus batallones, y forma el 3.° provisional de Castilla, con hombres de la expedición de Don Basilio, procedentes en su mayoría del 2.° de Aragón, y pone al mando de él al comandante Mogrovejo.

Se distingue este batallón en los combates de la Muela de la Garumba, el 29 de julio, cuando don Ramón Cabrera con 7 batallones, se opone al paso de las fuerzas unidas de los generales Carminati y Pardiñas que, al amparo de su superioridad numérica, obligan a los carlistas a replegarse

de la falda de la sierra, yendo a ocupar nuevas posiciones en la Muela de la que los cristinos no logran desalojarlos.

Al día siguiente, 30, en la Cruz de Beneito, cresta de que se han posesionado los cristinos, se combate todo el día, dando los carlistas furiosas cargas a la bayoneta que son serenamente rechazadas, una y otra vez, por los infantes liberales hasta que, a la caída de la tarde, son desalojados los cristinos de sus posiciones. La conquista de éstas cuesta sensibles bajas al 3.° provisional de Castilla que ha llevado el peso principal en los rudos ataques.

El 11 de agoto emprende Oráa el ataque al barranco de Los Palos, defendido por fuerzas carlistas cuyo centro ha de replegarse ante el violento ataque de los cristinos; pero atacados éstos de flanco por el comandante Díez de Mogrovejo al frente del bizarro 3.° de Castilla, apoyado por un batallón valenciano, se ven forzados los liberales a regresar a sus posiciones de partida, dejando en el campo 146 muertos y 114 fusiles.

Oráa, que ha visto fracasar tres sangrientos asaltos que, precedidos de tremenda preparación artillera, ha lanzado contra los muros de Morella, ante la tenaz y decidida resistencia de la plaza y los ataques que de los batallones de Cabrera sufre, decide el 18 de agosto levantar el sitio y retirarse. Los carlistas le hacen penosísima la retirada, y el 19, en el Estret de Portes, cuando apenas han iniciado la marcha los cristinos, se ven atacados por 11 batallones carlistas —el 3.° de Castilla, uno de ellos— que los desordenan y arrollan, haciéndoles llegar en muy mal estado a Pobleta de Morella, y librándose de su total destrucción, merced al valor de sus oficiales y a que las municiones llegan a escasear entre los carlistas. Morella se ha salvado y «el lobo cano» ha quedado escarmentado.

Aún participa Mogrovejo en otra acción en el Centro: el 14 de octubre, el brigadier carlista Llangostera con 2 batallones y un escuadrón de lanceros, entra en Caspe, pero la resistencia ofrecida por la guarnición encerrada en el fuerte, y la aproximación en su auxilio de una importante columna enemiga al mando del general Van Halen, obligan a Cabrera a acudir con el 3.° provisional de Castilla, otros 3 batallones y 4 escuadrones, en ayuda de Llangostera, haciendo retirarse a Van Halen.

Ordenada su marcha al Norte, el general don Basilio García, el mariscal conde de Negrí, y 60 jefes y oficiales y el tercer batallón provisional de Castilla que tanto se ha distinguido en la defensa de Morella, cruzan el Ebro por Rincón de Soto, y se reintegran al ejército del Norte.

Por su brillante comportamiento en las operaciones para la defensa de la capital del Maestrazgo, es propuesto don Antonio Díez de Mogrovejo para el grado de Coronel, pero aunque el Rey aprueba el nombramiento, nunca se le dio a don Antonio el correspondiente despacho.

DE NUEVO EN EL NORTE. EL FINAL DE LA GUERRA

Al llegar al Norte es ascendido, con fecha 14 de noviembre, a teniente coronel, y el general Maroto, jefe del Estado Mayor General, le confía el mando del tercer batallón de Castilla.

Con él asiste en los meses de abril y mayo de 1839 a las operaciones que se desarrollan en el valle de Soba, en Ramales y en el fuerte de Guardamino, en los que, luego de veintisiete días de empeñados y sangrientos combates que costaron 988 bajas a los carlistas, y a las tropas de la Gobernadora, 835, quedaron éstas en posesión del pueblo y del fuerte, haciendo perder a aquéllos el valle de Carranza, la fundición de cañones de Guriezo, y sus posibilidades de operar por tierras de Cantabria.

En agosto ataca el general Espartero al fuerte de San Antonio de Urquiola y a las posiciones que lo amparan, como operación previa para apoderarse del Duranguesado y su capital. El mariscal de campo, conde de Negrí, jefe de la línea carlista, contagiado quizás del desánimo que invade el campo de los defensores de Carlos V, como consecuencia de los últimos reveses, no defiende las posiciones con el ardor que es habitual en los carlistas, y el 22 de agosto, tras una resistencia de pocas horas, y ante el temor de ver envueltos a sus batallones —entre los que se cuenta el 3.° de Castilla—, ordena la retirada de los que, desde posiciones exteriores apoyaban al fuerte; éste es también evacuado por su guarnición, precipitadamente, quedando en él la artillería y considerable cantidad de víveres y pertrechos.

Dada la limpia trayectoria de lealtad seguida a lo largo de toda su vida por don Antonio Díez de Mogrovejo, es difícil comprender su adhesión al convenio de Vergara, única sombra que aparentemente oscurece su impecable historial. Tal vez el desarrollo de las últimas operaciones con su progresiva pérdida de terreno, y, sobre todo, el deseo de ahorrar la sangre de sus hombres en una contienda que ya se ve perdida, al tiempo que lo confuso de la situación —el Rey había ratificado públicamente su confianza a Maroto, desautorizando agriamente a Echevarría que había afirmado que la voluntad real era prisionera del jefe del Estado Mayor General—, y su concepto de la subordinación y disciplina fueron probablemente los argumentos con que su jefe natural, el general Urbiztondo, comandante general de la división de Castilla, le persuadió para que se presentara, al frente de su batallón, en el ominoso campo de Vergara, y para que estampara su firma al pie del lamentable documento con que allí se ratificó el convenio entre los generales Maroto y Espartero.

EN LOS AÑOS DE LOS PRONUNCIAMIENTOS

Con la llegada de la paz, inicia Mogrovejo una difícil etapa de su vida militar; los adheridos al convenio de Vergara —«los convenidos», como los llaman— son mal aceptados en el ejército por aquellos que durante la guerra, vegetaron cómodamente en las guarniciones alejadas de los frentes de lucha y sin tomar parte en ésta; por el contrario, quienes encarnizadamente, pero con nobleza, cruzaron sus armas con los carlistas, saben de las virtudes de éstos y, aunque con excepciones, los aceptan como compañeros, sin reservas.

Reconocido su empleo de primer comandante, y no logrando la revalidación del de teniente coronel ni la del grado de coronel obtenidos en las filas carlistas, pero de los que no puede presentar los correspondientes despachos, queda pendiente de clasificación hasta febrero de 1840 en que es destinado al regimiento de Infantería de Africa número 7, en el que permanece prestando servicio hasta julio de 1842 en que solicita, y obtiene, licencia ilimitada con residencia en Zaragoza.

Estalla en mayo de 1843 la conspiración militar contra el general Espartero, y Narváez desembarca en Valencia y asume la representación del Gobierno provisioner de la Nación. Mogrovejo se adhiere al alzamiento, y el general Serrano le nombra[a] el 21 de julio, comandante militar de Sigüenza y gobernador del castillo de aquella plaza, encargándole que, en funciones de tal, abastezca la fortaleza de municiones, víveres y agua para quince días, y que con los Urbanos y los soldados rezagados del Cuerpo expedicionario de Cataluña, forme compañías provisionales y se disponga a defender la plaza.

No se presenta la oportunidad de llevar a cabo esta defensa, pues Sigüenza no es atacada. El encuentro de Torrejón de Ardoz, el 23 de julio, entre los 10.000 hombres que a las órdenes del general Seoane han venido de Cataluña en apoyo de Espartero, y los 1.800 de Narváez que con una audaz carga de su caballería logra apoderarse de la artillería de su contrario y atraerse a los soldados que venían a combatirle, permite al «Espadón de Loja» entrar triunfalmente en la villa y Corte.

Don Antonio Díez de Mogrovejo es ascendido el 21 de agosto a teniente coronel, y pasa a Alcalá de Henares en calidad de depósito.

En mayo de 1846 le es concedido el grado de coronel, y es destinado a Málaga, encontrándose de lleno implicado en los sucesos ocurridos en el paseo de la Alameda de aquella plaza, el 22 de mayo, en los que es alevosamente herido el coronel Trabado, enfrentándose Mogrovejo, sable en mano, con los asesinos que disparan contra él, sin herirle, y que son perguidos por éste hasta donde están apostados sus cómplices.

Estando destinado en Burgos, en 1848, en comisión activa, sale en noviembre a campaña, mandando una columna, en persecución de las partidas

montemolinistas que se han alzado en diversos puntos de la Península, teniendo encuentros con ellas en San Pedro del Monte, el 18 de diciembre, contra una regular partida de infantería y caballería mandada por el coronel don Feliciano Muñiz; el 20, combate en Ciruelos de Cervera, contra el coronel Arnáiz; el 25 bate y dispersa en Arauzo de Torres al coronel Muñiz, haciéndole 25 prisioneros; el 29 tiene un encuentro con el jefe de partida Cardiel al que causa un muerto y 5 prisioneros, en Contreras; el 30, con el mismo, en Hortigüela, y el 31, de nuevo contra el coronel Arnáiz, en Santa Cruz de Juarros.

El 1 de enero de 1849, en Puente de Roa, está a punto de copar íntegramente a la partida de Arnáiz que, al ver el puente ocupado por fuerzas de la columna del comandante Arellano, y viéndose atacado por el resto de la columna al mando del coronel Mogrovejo, cruza el río por un vado, y elude el cerco, aunque a costa de un muerto, 2 heridos y 2 prisioneros. El 17 de este mismo mes, prepara don Antonio una sorpresa al coronel Arnáiz, en Cilleruelo de Arriba, donde éste se encuentra, pero cuando está el cerco a punto de cerrarse, alertado el jefe montemolinista, logra escapar al copo. Pero ya la insurrección declina, y no se producen más encuentros en el reino de Castilla la Vieja.

Recibe Díez de Mogrovejo, como recompensa por los servicios realizados para dejar libre de partidas la provincia de Burgos, la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando —la segunda que recibe—, siendo demás propuesto para el empleo de coronel.

En septiembre de este año es destinado al regimiento de Infantería de Zamora, de guarnición en Zaragoza, y en marzo de 1852 le es confiado el mando del batallón de Cazadores de Barbastro, desempeñándolo hasta el mes de octubre en que es destinado a Pamplona como jefe del batallón de Cazadores de Baza; al frente de él, sale a marchas forzadas en el mes de marzo de 1854, para reprimir los excesos producidos en Zaragoza con ocasión de la conspiración del general O'Donell, siendo ascendido por estos servicios al empleo de coronel, con fecha 28 de marzo, dándosele el mando del regimiento de Asturias, de guarnición en Valencia en donde, en julio, se adhiere al alzamiento nacional.

En marzo de 1856 es nombrado el coronel Díez de Mogrovejo, jefe de la segunda media brigada de cazadores del distrito de Castilla la Nueva, y al frente de ella, y a las órdenes del general don Manuel de la Concha, se halla el 14 de julio en los combates desarrollados contra la Milicia nacional, ocupando la plaza de Oriente hasta la calle Mayor, desalojando a los insurrectos; en la noche del 15 reduce la resistencia de éstos en la plaza Mayor, y el 16 entra a la cabeza de cuatro compañías de Cazadores de Madrid, por la puerta de Toledo, batiendo a los sublevados y persiguiéndolos hasta la plaza de la Cebada.

Por estos brillantes servicios le son concedidos los entorchados de Brigadier, el mismo día 16 de julio, y es nombrado comendador de la Orden de Carlos III. En agosto de 1858 es agraciado con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

BRIGADIER EN LA GUERRA DE AFRICA

España atraviesa en 1859 una más de aquellas difíciles situaciones políticas interiores que tanto se prodigaron a lo largo del siglo. O'Donell, presidente a la sazón del Ejecutivo, busca un elemento aglutinante para los españoles, y lo encuentra en la guerra de Marruecos. Esta guerra —planeada con bastante anticipación, preparada minuciosamente y desencadenada en el momento que se consideró oportuno— tuvo la virtud de unir a todos los españoles en una creciente marea de entusiasmo nacionalista, y de deseo de llevar adelante la «guerra contra el infiel que había osado insultar el honor de España».

Con el pretexto de que los kabileños de Anghera habían derribado un cabido de los que delimitaban la frontera con Marruecos en el perímetro de nuestra zona de soberanía de Ceuta, se sucedieron una serie de reclamaciones y respuestas, por vía diplomática; la muerte del sultán Abdel Rahmán, y la coronación de Sidi Mohamed, menos contemporizador, aceleraron la iniciación del conflicto armado.

Durante el otoño de 1859 se fueron acumulando tropas, armas, ganado y pertrechos en los alrededores de las plazas de Málaga y Cádiz, al tiempo que se reforzaba la guarnición de Ceuta, y se reunía una nutrida flota de barcos de transporte que, junto a los buques de la Armada, fueron concentrados en aquellos puertos para trasladar al ejército a la península de Yebala.

El mando de las fuerzas expedicionarias, organizadas en cinco Cuerpos de Ejército, y con unos efectivos de 40.000 hombres, lo asumió el propio presidente del Gobierno, general O'Donell.

En esta campaña de poco más de cinco meses de duración, y en la que, pese a su superioridad técnica, hubo de sufrir el ejército español grandes penalidades y trabajos, debidos principalmente a la dura climatología, a las epidemias, y, sobre todo, al indómito valor del nutrido ejército del Sultán, participó el brigadier Díez de Mogrovejo al mando de la 1.ª Brigada de la 1.ª División del tercer Cuerpo del Ejército mandado por el general don Antonio Ros de Olano.

Su brigada (12) se distingue en numerosos encuentros, destacando el brigadier en las acciones que tuvieron lugar ante el campamento de «La

(12) La brigada de Mogrovejo estaba constituida por dos batallones del Regimiento de Infantería de Zamora n.º 8, y los de Cazadores de Segorbe n.º 18 y de Madrid n.º 2.

Concepción», durante la segunda quincena de diciembre. El 25 de este mes, en el curso de un furioso ataque que el enemigo desencadena contra el reducto «Francisco de Asís», en el que llega a envolver el campo español por la derecha, la serena impavidez de las tropas españolas se enfrenta al ardoroso empuje de los moros, frenando su ímpetu y lanzándose a su vez sobre los marroquíes que prefieren caer bajo las bayonetas españolas antes que rendirse o retirarse; el brigadier Mogrovejo, en la fase más reñida del combate, cambia la espada del jefe por la carabina del soldado, y lucha como uno más de éstos. El enemigo es completamente derrotado y ha de abandonar finalmente el campo dejándolo sembrado de cadáveres y de heridos. Es citado como «distinguido» el brigadier en el parte de operaciones del Ejército, de ese día, y, por el mérito que en ellas contrae, es agraciado con la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El día 29, y mientras la escuadra bombardeaba los fuertes y baterías marroquíes de la desembocadora del río Martín, nutridas fuerzas enemigas se arrojan impetuosamente sobre las posiciones del tercer Cuerpo, dando ocasión al brigadier Mogrovejo para distinguirse una vez más, animando y dando ejemplo a sus hombres, llegando a combatir en las guerrillas.

Toma parte don Antonio, el primer día del año 1860, en la gloriosa acción de «Los Castillejos», en la que el ejército español avanza con gran bizarría, derrotando a los soldados del Sultán que sufren más de 2.000 bajas, aunque esta victoria cuesta 900 muertos y heridos españoles.

El 4 de enero se hallan los moros establecidos en fuertes posiciones en los inaccesibles peñascos del monte Negrón; con una hábil maniobra en la que la brigada de Mogrovejo amenaza al enemigo por la derecha, éste se ve forzado a retirarse de sus inexpugnables posiciones, ante el peligro de verse envuelto, pudiendo pasar la vanguardia española por la estrecha playa existente entre el mar y las estribaciones de la sierra Bullones, encontrándose los marroquíes con la desagradable sorpresa de ver que las fuerzas españolas han salvado el imponente obstáculo de sus posiciones, sin sufrir una sola baja.

Las cenagosas márgenes del río Azmir son el escenario de un combate de desgaste que se lleva a cabo el 12 de enero; los húsares llegan a estar en grave situación, con los caballos atascados en las movedizas arenas y el enemigo atacándolos con furor; acude el brigadier Mogrovejo al frente del batallón de Cazadores de Madrid, y rechaza a los moros, librando a los húsares de tan comprometida situación.

Se declara una epidemia de cólera que diezma a las fuerzas españolas; entre los atacados por el mortífero mal se encuentra don Antonio que ha de ser hospitalizado, el 14 de enero, a bordo del vapor de guerra «Colón», en el que permanece hasta el día 23 en que, restablecido, toma de nuevo el mando de su brigada.

Las tropas del sultán atacan a la derecha del campamento de Tetúan, el 31 de enero, con grandes masas de infantería y caballería, desarrollándose un duro combate en el que el brigadier, poniéndose al frente del Regimiento de Zamora, sale en apoyo de la caballería española que se encuentra en apurada situación a la que le ha llevado su arrojo; carga la caballería marroquí contra los de Zamora, y Mogrovejo ordena formar el cuadro, dando un elevado ejemplo de serenidad y dotes militares al ordenar rehacer éste, por no gustarle cómo había quedado, llevándose a cabo la maniobra con toda precisión, pese a estar ya casi encima los jinetes enemigos cargando.

Tetuán.—4 de febrero de 1860.

La gran batalla ante la plaza de Tetuán, definitiva para la rendición de ésta, tiene lugar el 4 de febrero; la operación resulta difícil y dura, tanto por la configuración del terreno en que se desarrolla, como por la obstinada y tenaz defensa que de sus campamentos hacen los moros. El Cuerpo de Ejército del general Ros de Olano marcha a la izquierda del dispositivo español, y de él es vanguardia la brigada Mogrovejo. Avanza éste a la cabeza de sus hombres por un escabroso terreno, entre maleza, rocas y mil obstáculos más, dispuestos por el enemigo para defender sus posiciones y tiendas. Los soldados españoles, despreciando la metralla y los disparos a quemarropa que los tercos moros les hacen, invaden el campa-

mento como una riada de bayonetas, luchando cuerpo a cuerpo, dentro y fuera de las tiendas, entre los matorrales y peñascos, alfombrando de muertos su brillante avance, y a la cabeza de ellos, a pie, pues le han herido el caballo, marcha el brigadier animando, como siempre, a sus hombres.

Por Real Orden del 4 de marzo, se le concede al brigadier Díez de Mogrovejo la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, como premio a su destacada actuación en la batalla de Tetúan.

Dos días después, el 6, capitula la plaza, y las tropas españolas entran vencedoras en la blanca ciudad, en cuya alcazaba ondea al viento, orgullosa y solemne, la gloriosa bandera roja y gualda.

En la batalla que se desarrolla en las riberas del Uad Ras el 23 de marzo, último y desesperado esfuerzo del enemigo que no quiere aceptar su derrota y dar por terminada la campaña, en un momento crítico de la acción se pone el brigadier Mogrovejo a la cabeza de dos compañías de Zamora, y carga con ellas a la bayoneta contra los moros, obligándoles a repasar el río luego de sufrir un duro y cruento castigo. La batalla se desarrolla con inusitada dureza, desde las nueve de la mañana hasta bien entrada la noche, y es ocasión de tremendos actos de heroísmo a cargo de españoles y moros, en los que juegan más las bayonetas y gumías que las carabinas y espingardas. Dueño finalmente del campo, el ejército español, se retira tan desmoralizado el del Sultán, que éste, dos días más tarde, el 25 de marzo, firma la paz.

Recibe el brigadier Díez de Mogrovejo la medalla creada especialmente para el Ejército de Africa, y es declarado, por real decreto del 8 de octubre de 1860, «Benemérito de la Patria», por haber tomado parte en la gloriosa campaña de Africa.

BATIENDOSE EN EL PUENTE DE ALCOLEA

En marzo de 1862 es nombrado don Antonio Díez de Mogrovejo gobernador militar de la provincia de Oviedo, desempeñando este cometido hasta febrero de 1866 en que cesa en él, por habérsele dado el mando de la 1.ª Brigada del Ejército de Valencia, mando que ejerce hasta julio de ese mismo año, en que ha de dejarlo al ser designado gobernador militar de la provincia de Alicante.

Poco tiempo permanece al frente de este cargo, ya que, en septiembre, dispone el Gobierno que cese en él y pase a Madrid en situación de cuartel.

Una real orden de septiembre de 1868 dispone que el brigadier Mogrovejo pase a las órdenes directas del general Pavía, marqués de Novaliches, general jefe del Ejército de Andalucía y Granada, y ésta es la ra-

zón por la que don Antonio toma parte en la **batalla** —con esta denominación pasó a la Historia— del puente de Alcolea.

Como consecuencia de la sublevación de la Escuadra en Cádiz, y de haberse puesto el general Serrano, duque de la Torre, al frente de las fuerzas sublevadas en Andalucía a finales de septiembre, el Gobierno envía contra él al general Pavía al mando de un ejército de 14 batallones de infantería, 14 escuadrones de caballería y un regimiento de artillería (9.500 infantes, 2.000 caballos y 32 cañones), distribuidos en: una brigada de vanguardia, dos divisiones de infantería, una de caballería y una brigada de artillería. El brigadier Díez de Mogrovejo va al mando de la 1.ª brigada de la 2.ª división; está compuesta esta brigada por el Batallón de Cazadores de Barbastro, 2.° del Regimiento del Rey y 1.° de Iberia.

Concentrado el cuerpo expedicionario en la zona de Montoro, Pedro Abad y El Carpio, inicia Novaliches el avance sobre Córdoba, el 28 a primeras luces, esperando apoderarse del puente de Alcolea, sobre el río Guadalquivir, mediante un golpe de mano que deberá llevar a cabo la 2.ª Brigada de la 1.ª División; esta operación no puede realizarse, por estar los sublevados establecidos en posiciones dominantes sobre el puente, llegándose a la media tarde sin que los de Novaliches puedan avanzar, ya que, mejor situados los de Serrano, dominan al ejército isabelino. Mogrovejo recibe la orden de dirigirse con su brigada al puente del ferrocarril, distante unos 3 kilómetros del de la carretera, con la misión de habilitar el paso, si está libre de enemigos, y, en caso contrario, simular un ataque sobre él.

Poco después, el general Pavía mal informado, pensando que los sublevados se retiran, hace avanzar a sus hombres contra el puente en orden cerrado, entrando él mismo, a caballo y seguido de su estado mayor y escolta. Los de Serrano rompen el fuego, ocasionando numerosas bajas a la columna de Novaliches que, encajonada entre los pretiles del puente, no puede desenvolverse; se produce el pánico, los oficiales no pueden contener la desbandada de las tropas, cae herido en la cara Pavía y ha de asumir el mando el general García de Paredes.

Mogrovejo, que ha encontrado impracticable el puente del ferrocarril por tenerlo ocupado los sublevados, al sentir el combate que se desarrolla a su derecha, acude a paso ligero al lugar de mayor peligro para reforzar el ataque o contener al enemigo si éste pasa a la ofensiva; con este apoyo, los isabelinos se reponen, y la retirada, siempre cubierta por la brigada de Mogrovejo, se lleva a cabo por escalones y sin precipitación, a las nueve de la noche. Los de Serrano no persiguen a los isabelinos en su retirada.

El resultado adverso para el ejército expedicionario del combate del puente de Alcolea, pese a no pasar de un mínimo revés militar, es suficiente para que el Régimen se desplome. Se constituye un Gobierno provisional, y doña Isabel, que se encontraba veraneando en San Sebastián,

cruza la frontera y se acoge a la hospitalidad de Napoleón III y Eugenia de Montijo.

Ante esta situación, el ejército que mandó el marqués de Novaliches, capitula poniéndose a las órdenes del duque de la Torre el 2 de octubre, día en que entre entusiásticas aclamaciones entra en la Corte el general Serrano.

El ejército expedicionario de Andalucía queda disuelto, los cuerpos marchan a las nuevas guarniciones que les son asignadas, y los generales, jefes y oficiales quedan en situación de cuartel.

AÑOS MALOS PARA EL BRIGADIER DIEZ DE MOGROVEJO

Es nombrado el 26 de diciembre don Antonio, gobernador militar de la provincia de Pontevedra y de la plaza de Vigo, pero no desempeña mucho tiempo el cargo; el 5 de abril de 1869 es desposeído de él y residenciado en la isla de Ibiza. No inspiran confianza las sanas ideas de Mogrovejo a los hombres del Gobierno revolucionario, más inclinados a olvidar los heroicos servicios del brigadier en Africa que su procedencia de las filas carlistas. El 18 de junio disponen se traslade a la plaza de Segovia donde queda en situación de cuartel; allí es detenido diez días más tarde, y trasladado a Valladolid ingresa en prisiones militares de aquella plaza, pero al día siguiente recibe la orden de, bajo palabra de honor, trasladarse a Madrid y presentarse al ministro de la Guerra que, de nuevo, lo envía en situación de cuartel a Segovia.

En esta plaza, y sometido a una vigilancia que no peca precisamente de discreta, permanece don Antonio hasta el 29 de marzo de 1871, día en el que se le ordena trasladarse a la isla de Gran Canaria; esta orden es revocada antes de que sea llevada a efecto.

A principios de 1872 es detenido, ingresando en prisiones militares en Madrid, el 20 de abril, y en estas condiciones permanece hasta que por una real orden es puesto en libertad el 13 de junio.

Lo incompatible del acendrado patriotismo del brigadier Díez de Mogrovejo con la situación de desgobierno por que atraviesa España, unido a lo peligroso de la posición en que la sistemática persecución que sufre le coloca, le decide a ponerse al lado de los que, en las provincias del Norte, defienden las bandera de los ideales que su corazón y su conciencia comparten. Para llevar adelante su propósito, solicita y obtiene, en agosto de 1873, licencia para hacerse una cura de aguas en el balneario francés de Aigües Bones, licencia que le es revocada unos días más tarde, cuando él ya ha cruzado la frontera, enviándole la comunicación a través del embajador de España en París, con orden de reintegrarse a su destino; el em-

bajador informa de que no se le ha podido comunicar dicha orden, por no habérsele encontrado en Aigües Bones.

Ante la posibilidad de que don Antonio haya marchado a unirse a los carlistas del Centro, el ministro de la Guerra cursa sendos oficios a los gobernadores militares de Ciudad Real y Valencia para que investiguen si el brigadier se encuentra en aquellos distritos, y al no tener resultado positivo las pesquisas de aquellos e ignorarse el paradero de Díez de Mogrovejo, éste es dado de baja en el cuadro del Estado Mayor del Ejército **«por no haberse presentado al serle dada por finalizada la licencia que estaba disfrutando en Francia».** El decreto, publicado en la «Gaceta de Madrid», está firmado por el presidente del Poder Ejecutivo de la República.

El 18 de julio de 1874, un decreto del Gobierno dispone el embargo de los bienes de todos aquellos que militan en las filas carlistas; el gobernador militar de la provincia de Santander comunica al Gobierno el 5 de octubre de 1875 que, en aplicación de dicho decreto, le han sido embargados a don Antonio Díez de Mogrovejo, los suyos radicantes en los Ayuntamientos de Potes, Camaleño y Cillórigo, de aquella provincia, **«obrando ya en la Administración de bienes embargados, las actas de su razón».**

DE NUEVO BAJO LAS BANDERAS CARLISTAS

Desde Francia, cruza la frontera el brigadier Díez de Mogrovejo y pone su espada a disposición de Carlos VII que, con antigüedad de 1 de septiembre de 1874 —día de su presentación en las filas carlistas— le nombra mariscal de campo, confiándole al propio tiempo la Comandancia general de Castilla la Vieja.

A mediados de 1874 se ha proyectado en el campo carlista una expedición a Cantabria y Asturias, para lo que se van reuniendo elementos con qué formar una división que pueda llevar la guerra al interior de aquellas regiones y, desde allí, operar sobre Castilla y León. La división, que se compondrá de los batallones 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de Castilla, 1.° 2.° y Guías, de Cantabria, el asturiano y el Regimiento de caballería de Borbón, deberá salir de Valmaseda, penetrar en la provincia de Burgos, ascender hasta las fuentes del Ebro y, desde allí, destruir en distintos puntos la vía férrea de Santander, principal línea de comunicación del Gobierno de Madrid con el Cantábrico y, por consiguiente, con Europa; deberá luego consolidarse en Cantabria y, con sus fuerzas incrementadas con los voluntarios que sin duda se le incorporarán en aquella región, lanzará incursiones sobre las provincias castellanas y leonesas. El mando de esta división, para el que se han pensado varios nombres, se confía al general Mogrovejo a su llegada al campo carlista. Tanto por su historial más reciente como brigadier en Marruecos y Alcolea, como por su gran experiencia como expedicionario

adquirida en la guerra «de los siete años», a las órdenes de generales tan prestigiosos como Gómez, Zaratiegui y don Basilio, y por su profundo conocimiento del terreno en que la división ha de operar, parece don Antonio el hombre idóneo para dirigir esta empresa.

Para la proyectada expedición, una batalla cerca de la salida le sería siempre beneficiosa, pues si Mogrovejo saliera vencedor, tendría franco el paso, y si por el contrario, la suerte de las armas le fuera adversa, no tendría grandes dificultades en su retirada.

Pero los republicanos, para quienes siempre fue motivo de inquietud la seguridad del ferrocarril Alar-Santander, la formación de esta fuerza expedicionaria, que no les pasó desapercibida, les llenaba de preocupación, por lo que reforzaron la división del general Villegas —1 batallón en Ramales y 4 batallones, una batería y 100 caballos, en Medina de Pomar—, fuerza ligeramente inferior a la dispuesta por los carlistas para la expedición, con otra división, y terminaron las fortificaciones de las plazas de Santander y Burgos, artillándolas con piezas de acero, rayadas, de 16 centímetros, las más grandes de las plazas españolas.

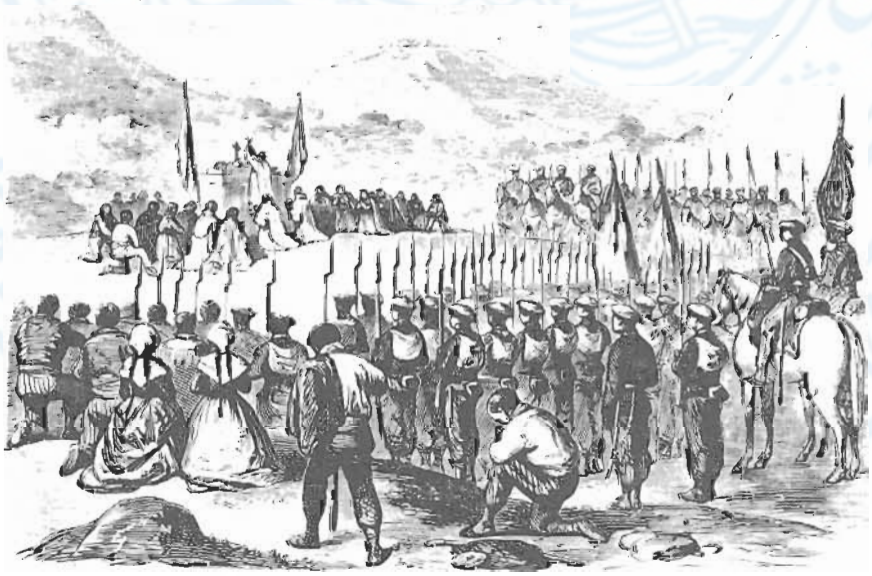
El propósito del general Villegas era atraer hacia Aguilar de Campóo a la expedición, para que allí se diese la batalla inicial; Mogrovejo no cayó en la trampa y, aunque se habría lanzado a la empresa a pesar de su inferioridad numérica, el verse obligado a mantener el primer encuentro en el lugar elegido por su enemigo, alejado de su base de partida, con el gran convoy que exigía la necesidad de no quedarse sin municiones en la primera acción, le hizo desistir momentáneamente de la empresa, en espera de una ocasión más favorable que ya no se presentó en el transcurso de la guerra. Al caer herido en Urnieta el general, se renunció definitivamente a llevar adelante la expedición.

En septiembre es nombrado ayudante de campo del Mariscal, su hijo don Antonio Díez de Mogrovejo y Díez, capitán de caballería que, procedente del campo liberal en el que era teniente de aquella arma, había pasado al carlista un año antes que su padre.

El general liberal La Serna sale de Hernani el 8 de diciembre, al frente de 12.000 hombres en tres columnas de las que lleva el peso principal del ataque una de 3.000, mandada por el general Loma, sobre Urnieta, punto en que se hallan tres batallones de Guipúzcoa —1.°, 4.° y 7.°— establecidos en posiciones defensivas; ante la fuerte embestida liberal, están a punto de verse obligados a retirarse los guipuzcoanos; marcha a reforzarles el batallón de Guías del Rey que se encontraba acantonado en Andoain, y, pese al valor derrochado por los infantes liberales, son quebrantados por las cargas a la bayoneta de los voluntarios carlistas que les cusan más de 1.000 bajas, capturando varias docenas de prisioneros y 300 fusiles. A la cabeza del batallón de Guías del Rey ha llegado el general Mogrovejo que, al dirigir una carga al frente de cuatro compañías, cae

Urnieta.—8 de diciembre de 1874.
Cae herido el general Díez de Mogrovejo.

Con fecha 8 de diciembre, la de la ocasión del hecho de armas que le ocasionó la herida, es ascendido por S. M. el Rey, a teniente general, don Antonio Díez de Mogrovejo que, aún sin terminar de cicatrizar la grave herida, es nombrado ayudante del Rey y jefe de su Cuarto Militar.



Diciembre de 1875.—Misa de campaña el día de la imposición de la corbata de San Fernando a la bandera del 3.er batallón de Navarra.

gravemente herido de un balazo que le atraviesa el pecho. También resulta herido el general liberal Loma.

A finales de 1875, Carlos VII, acompañado del general Mogrovejo y de su Estado Mayor, pese a la inclemencia de la estación que les obliga a marchar sobre la nieve en muchas muchas ocasiones, recorre las posiciones de las fuerzas de Guipúzcoa, desde Gárate a Urnieta, y la maestranza de artillería de Azpeitia. Pasa luego a Navarra y recorre La Solana, Villatuerta y el fuerte y batería de Santa Bárbara de Oteiza y el resto de los atrincheramientos, llegando, sin importale el espesor de la capa de nieve que cubre el terreno, hasta las más extremas avanzadas. También acompaña don Antonio al Rey en el acto de imponer la corbata de San Fernando a la bandera del 3.er batallón de Navarra, concedida por su heroico comportamiento en Biurrun.

Siempre junto al Rey en las tristes jornadas de febrero de 1876, al dar éste por terminada la guerra, cruza la frontera el general Díez de Mogrovejo, por Los Alduides, y se interna en Francia.

LOS ULTIMOS AÑOS DEL GENERAL

La estancia del teniente general Mogrovejo en el vecino país no es larga; el 8 de marzo presenta su petición de indulto al cónsul de España en Bayona, y regresa a la Patria.

El Gobierno encarga al brigadier Terreros abrir una información para investigar la conducta observada por don Antonio a lo largo de la guerra; queda patente el buen trato dado por éste a los prisioneros y la corrección observada por las fuerzas a sus órdenes, en los pueblos ocupados, que Terreros define **«siempre dentro de las leyes de la guerra, de la humanidad y de los ejércitos civilizados»,** por lo que se reintegra al ejército con el empleo de Brigadier que ostentaba cuando se le dio de baja en 1874, quedando en situación de cuartel con residencia en Madrid.

Fatigado de cuerpo, y agobiado por una serie de desgracias familiares, solicita en febrero de 1879 la exención del servicio, en atención a **«su quebrantada salud, edad avanzada y a las heridas recibidas en el campo de batalla»;** su petición es atendida, y pasa a la situación de reserva del Estado Mayor general del Ejército, con un sueldo anual de 8.000 pesetas.

Cuatro años más tarde, a las cuatro de la tarde de la víspera de la Nochebuena de 1883, confortado con los auxilios de la religión que siempre proclamó profesar, entregaba su alma a Dios, en su casa de Madrid, el Teniente General don Antonio Díez de Mogrovejo y Gómez, Caballero Gran Cruz Laureada de San Fernando, el que a lo largo de los setenta y ocho años de su vida, participó en más de cien acciones de guerra (13), siempre defendiendo lo que creyó de Justicia y de Razón.

(13) Ver apéndice 6.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFIA

ALARCON, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, Madrid, 1974.

BREA, Antonio: *La campaña del Norte, de 1873 a 1876*, Barcelona, 1897.

BREA, Reynaldo: *Cruzados modernos*, Barcelona, 1910.

CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, Dámaso: *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845.

CASTELAR, Emilio; CANALEJAS, F. de Paula; CRUZDADA, G., y MORAYTA, Miguel: *Crónica de la guerra de Africa*, Madrid, 1859-60.

COMELLAS GARCIA-LLERA, José Luis: *Los realistas en el trienio constitucional*, Pamplona, 1958.

CUERPO DE E. M. DEL EJERCITO: *Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876*, Madrid, 1884.

DELGADO, D. J.: *Relato oficial de la meritisima expedición carlista dirigida por el general andaluz Don Miguel Gómez*, San Sebastián, 1943.

ESCALANTE, Amós de: *Costas y montañas (diario de un caminante) por Juan Garcia*, Madrid, 1871.

FERRER, Melchor: *Historia del Tradicionalismo español*, tomos IV, V y XXIV, Sevilla, 1943-58.

GOEBEN, Augusto von: *Cuatro años en España (1836-1840)*, Pamplona, 1966.

HERNANDO, Francisco: *La campaña carlista*, París, 1877.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel: *Liébana y los Picos de Europa*, Santander, 1972.

RAHDEN, Barón Guillermo von: *Andanzas de un veterano en la guerra de España (1833-1840)*, Pamplona, 1965.

REPOLLES DE ZAYAS, Julio: «La influencia de Porlier en el triunfo liberal», *Revista de Historia Militar*, n.° 5, Madrid, 1973.

RISCO S. J., P. Aberto: *Zumalacárregui en campaña*, Madrid, 1935.

RIO SAINZ, J. A. de: *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*, Santander, 1885.

SANTOS RODRIGUEZ, Eugenio de: «La batalla de Alcolea en los papeles del E. M. del marqués de Novaliches», *Revisto de Historia Miitar*, n.° 41, Madrid, 1976.

SAN ROMAN, Marqués de: *Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia. Campañas del general Oráa (1837-1838)*, tomo II, Madrid, 1896.

VILLEGAS, Baldomero: *Estudio critico sobre la última guerra civil*, Madrid, s.a. (1882?).

ZARATIEGUI, Juan Antonio: *Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregui*, San Sebastián, 1946.

DOCUMENTOS

Expedientes personales de DON ANTONIO DIEZ DE MOGROVEJO Y GOMEZ, y otros, existentes en el Archivo General Militar.

DON CARLOS QUINTO POR LA GRACIA DE DIOS,

Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c.

Por cuanto [illegible] atencion al merito y servicios de vos Don Antonio Diaz Mogrovejo, Capitan de Infanteria, y al particular que habeis contraido el dia primero de Octubre último en el cuarto de Infantería, he tenido á bien conceder el grado de Teniente Coronel de dicha Arma con la antigüedad del referido dia [illegible]

Por tanto mando á los Capitanes Generales, Gobernadores de las Armas, y demas Cabos mayores y menores, Oficiales y soldados de mis ejércitos le hayan y tengan por tal Teniente Coronel graduado de Infantería, y le guarden y hagan guardar las honras, gracias, preeminencias y esenciones que por razon de este grado le toran, y deben ser guardadas bien y cumplidamente: que así es mi voluntad; y que el Intendente de la Provincia ó Ejército donde fuere á servir dé la orden conveniente para que se tome razon, y forme asiento de este grado en la contaduría principal. Dado en el Real Palacio de Buenavista [illegible] á diez [illegible] de Marzo [illegible] de mil ochocientos treinta y dos [illegible]

Yo el Rey

Luis de Villamil

V. M. concede grado de Teniente Coronel de Infantería á Don Antonio Diaz Mogrovejo.

APENDICE 1

Despacho del grado de Teniente Coronel.

DON CARLOS QUINTO POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c.

Por cuanto vos Don Antonio Diez Magarzo, Teniente Coronel graduado, Capitan del cuarto Batallon de Castilla — — — os distinguisteis en las glorias ..... accion del dia dos del presente mes en las cercanias de Sepulveda en Castilla la Vieja batiendo vigorosamente á los rebeldes que sostienen armados la usurpacion de mi Trono, he venido en nombraros Caballero de la Real y militar orden de S. Fernando de primera ..... clase.

Por tanto mando al Comandante General bajo cuyas órdenes servis, que os ponga la insignia de dicha Real órden con arreglo al Reglamento de la misma, y se os hagan los honores correspondientes como á tal Caballero de ella, poniendo al dorso de esta mi Real Cédula conforme á dicho Reglamento la nota de haberlo ejecutado. Dada en el Real Palacio de Madrid veinte y cinco de Abril de mil ochocientos treinta y seis.

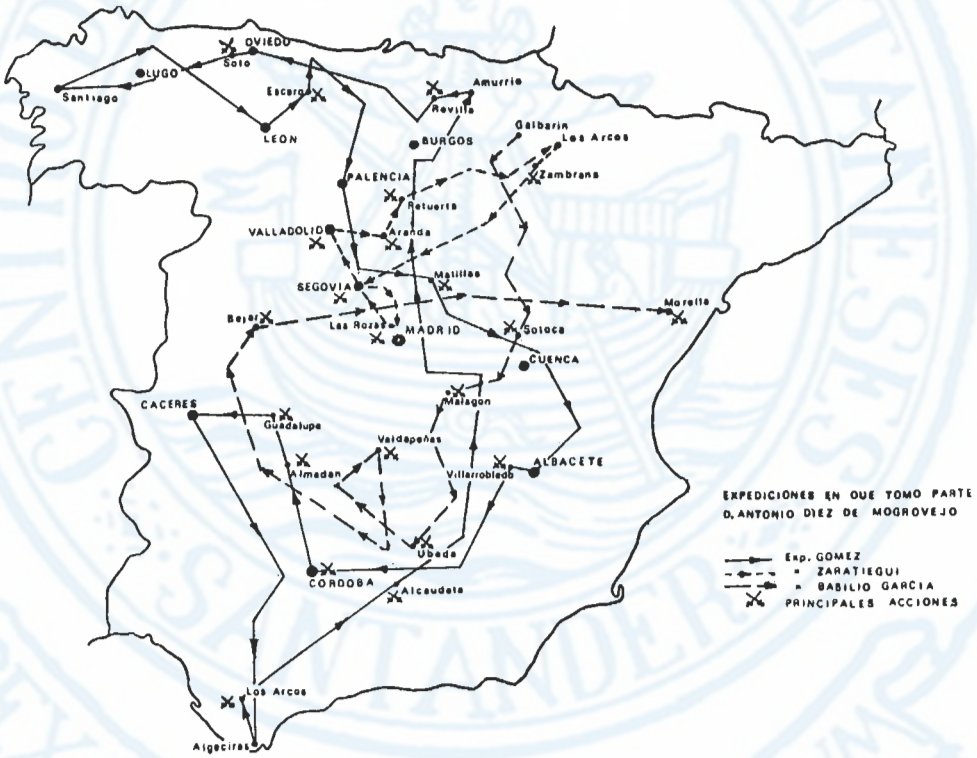
Yo el Rey

Juan B.ta de Lino

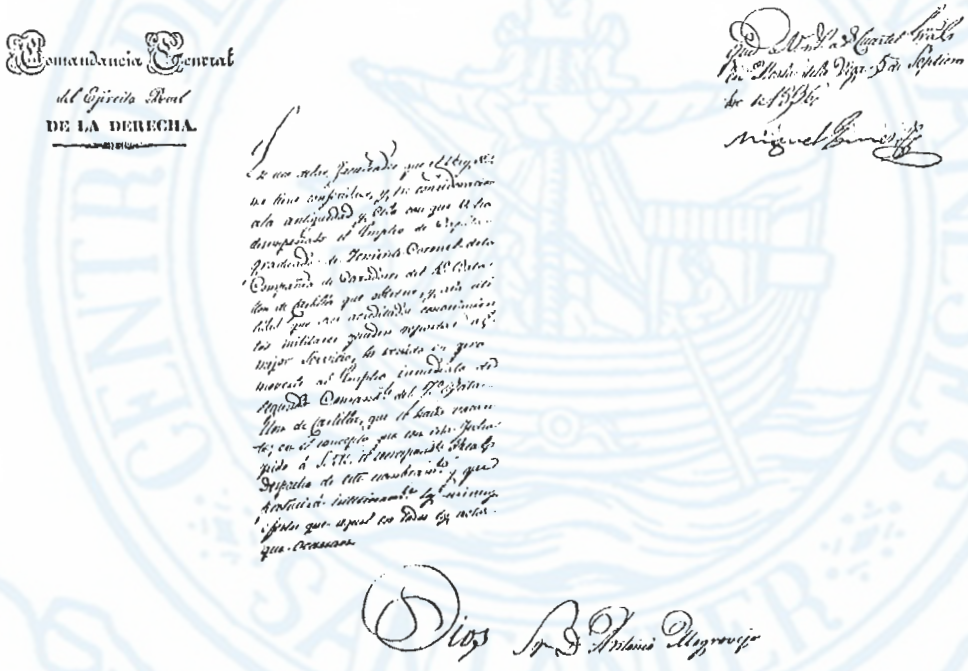
N. M. nombra Caballero de la Real y militar orden de S. Fernando de primera clase á D. Antonio Diez Magarzo.

APENDICE 2

Despacho de la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

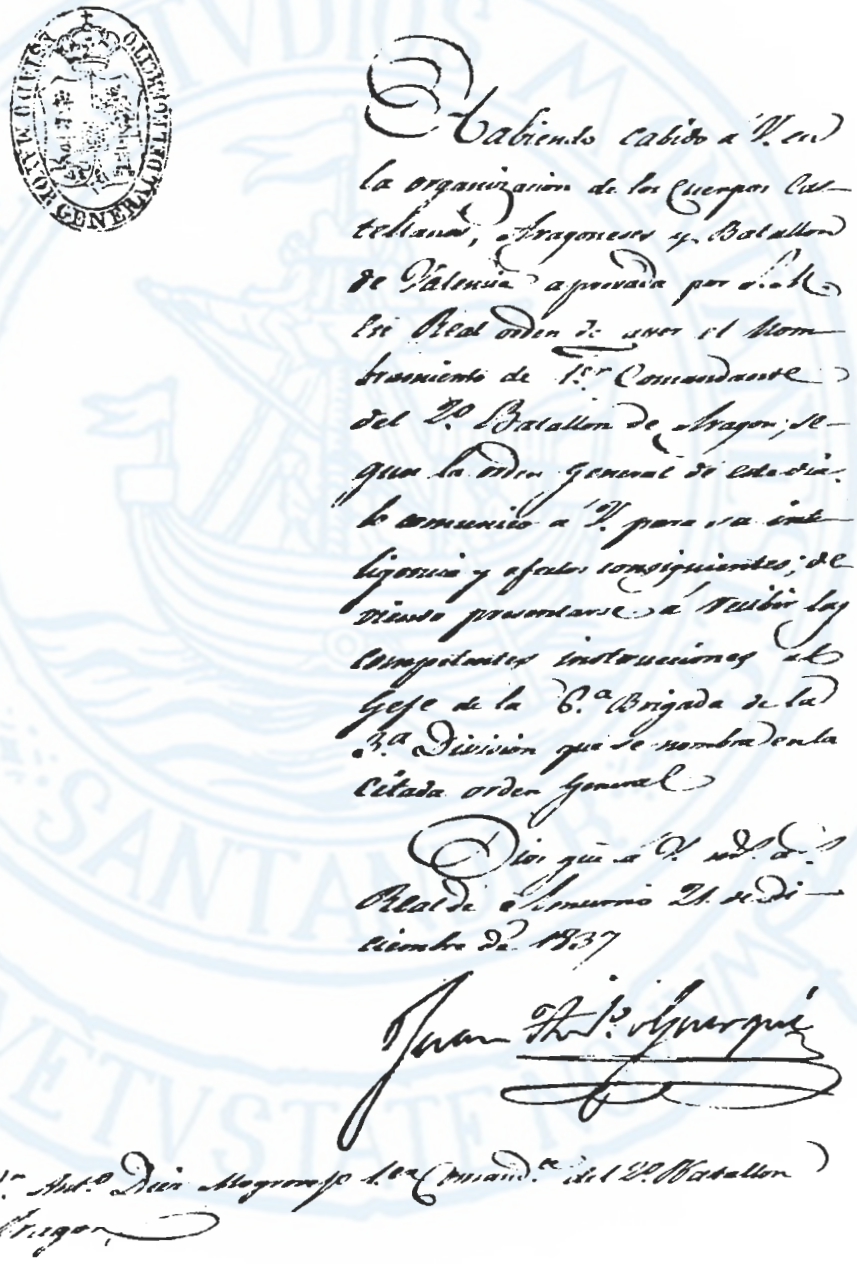

OVIEDO
Soto
LUGO
Santiago
Escaro
LEON
Amurrio
Revilla
BURGOS
Galbarin
Las Arcos
Zambrana
PALENCIA
Retuerta
VALLADOLID
Aranda
Matillas
SEGOVIA
Morella
Bejar
Las Rozas
MADRID
Solaca
CUENCA
Malagon
CACERES
Guadalupe
Valdepeñas
ALBACETE
Almadan
Villarrobledo
Ubeda
CORDOBA
Alcaudete
Los Arcos
Algeciras
EXPEDICIONES EN QUE TOMO PARTE D. ANTONIO DIEZ DE MOGROVEJO
Exp. GOMEZ
" ZARATIEGUI
" BASILIO GARCIA
PRINCIPALES ACCIONES

APENDICE 3


Comandancia General
del Ejército Real
DE LA DERECHA.

APENDICE 4

Anverso y reverso del oficio del general don Miguel Gómez Damas, nombrando a don Antonio Díez de Mogrovejo, 2.º Comandante.



Habiendo cabido a V. en la organización de los Cuerpos Castellanos, Aragoneses y Batallon de Valencia aprobada por S. M. la Real orden de ayer el nombramiento de 1.er Comandante del 2.o Batallon de Aragon; segun la orden general de este dia, lo comunico a V. para su inteligencia y efectos consiguientes; debiendo presentarse á recibir las competentes instrucciones al Gefe de la 6.a Brigada de la 3.a Division que se nombra en la citada orden general.

Dios gue a V. m. a. Real de Lemuno 21 de Diciembre de 1837

Juan Ant.o Guergué

Sr. D. Ant.o Diez Mogrovejo 1.er Comand.te del 2.o Batallon de Aragon.

APENDICE 5

Oficio del general don Juan Antonio Guergué, nombrando a Diez de Mogrovejo, 1.er Comandante del 2.o batallón de Aragón.

APENDICE 6

PRINCIPALES ACCIONES EN QUE TOMO PARTE DON ANTONIO DIEZ DE MOGROVEJO, A LO LARGO DE SU VIDA MILITAR

1820 — *Voluntario:* Sobredias, 15 marzo; Potes, 16 marzo; Rodriguero, 31 mayo; Carreña, 21 junio.

1822 — *Cadete:* Araujo, 18 noviembre; Reinosa, 15 diciembre. *Alférez.*

1834 — *Teniente:* Guardo, 8 mayo; Espinosa de los Monteros, 22 abril; Cerrillo (alturas), 8 junio; Cabañas de Virtus, 12 junio. *Capitán:* Salvatierra, 26 actubre; Alegría, 27 octubre ;Arrieta, 28 octubre; Orozco, 9 noviembre; Salvá y Gorbea, 7 diciembre.

1835 — Berberana, 1 junio; Medianas de Mena, 13 junio; Sitio de Bilbao (Olaveaga, 17 junio; Zornoza, 23 junio; Castrejana, 24 junio); Arrigorriaga, 13 septiembre; Salinas del Rosío, 1 octubre; Guetaria (sitio), 19 a 31 diciembre.

1836 — Guetaria (asalto), 1 enero *(grado de Teniente Coronel);* Orduña, 19 marzo; Lequeitio (asalto), 12 abril *(Cruz de la R. y M. O. de S. Fernando);* Arlabán, 21 a 25 mayo; Expedición «Gómez» (Revilla, 27 junio; Soto —puente—, 6 julio; Escaro, 8 agosto; Matillas de Henares, 30 agosto, Cifuentes, 31 agosto *(2.º Comandante);* Requena, 13 septiembre; Villarrobledo, 20 septiembre; Córdoba —asalto—, 30 septiembre; Almadén —asalto—, 24, 25 octubre; Guadalupe, 27 octubre; Ronda, 16 noviembre; Gaucín, 20 noviembre; Algeciras, 22 noviembre; Los Arcos, 25 noviembre; Alcaudete, 29 noviembre; Horadada —puente—, 17 diciembre; Gayangos, 17 diciembre); Alto de Banderas, 23, 24 diciembre.

1837 — Zornoza, 21 marzo; Expedición «Zaratiegui» (Zambrana, 21 julio; Segovia, 3 agosto; Las Rozas, 12 agosto, Villacastín, 13 agosto; Nebreda, 27 agosto; Salas de los Infantes, 28 agosto; Burgo de Osma, 4 septiembre; Lerma, 6 septiembre; Valladolid, 15 septiembre; Valladolid, 24 septiembre; Aranda de Duero, 25 septiembre; Retuerta, 5 octubre; Villanueva de Carazo, 7 octubre).

1838 — *1.º Comandante, grado de Coronel.*—Expedición «Don Basilio» (Sotos, 11 enero; Sotoca, 12 enero; Malagón, 19 enero; Ubeda, 5 febrero; Calzada de Calatrava, 25 febrero; Puertollano, 3 marzo; Valdepeñas, 13 marzo; Puente del Arzobispo, 28 abril; Béjar, 3 mayo); defensa de Morella (Muela de la Garumba, 29 julio; Cruz de Beneito, 30 julio ;Barranco de los Palos, 11 agosto ;Estret de Portes, 19 agosto); Caspe, 15 octubre.

1839 — *Teniente Coronel.*—Ramales, abril, mayo; Urquiola, 22 agosto.

1846 — Alameda de Málaga, 22 mayo.

1848 — *Coronel.*—San Pedro del Monte, 18 diciembre; Ciruelos de Cervera, 20 diciembre; Arauzo de Torers, 25 diciembre; Contreras, 29 diciembre; Hortigüela, 30 diciembre; Santa Cruz de Juarros, 31 diciembre.

1849 — Puente de Roa, 1 enero ;Cilleruelo de Arriba, 17 enero *(Cruz de la R. y M. O. de S. Fernando).*

1856 — Madrid (Plaza de Oriente, 14 julio; Plaza Mayor, 15 julio; Plaza de la Cebada, 16 julio).

1859 — *Brigadier.*—Reducto «Francisco de Asís», 25 diciembre *Gran Cruz de la R. y M. O. de S. Fernando);* Rio Martín, 29 diciembre.

1860 — Los Castillejos, 1 enero; monte Negrón, 4 enero; río Azmir, 12 enero; campamento de Tetuán, 31 enero; Tetuán, 4 febrero; Uad Ras, 23 marzo *(Gran Cruz de la O. de Isabel la Católica).*

1868 — Puente de Alcolea, 28 septiembre.

1847 — *Mariscal de Campo.*—Urnieta, 8 diciembre *(Teniente General).*